

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis et  
justitiae partes sustinetis...

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cujus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—  
Pío IX, al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 17 rs. al mes y 50 por trimestre en casa de los comi-  
sionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 rea-  
les trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha  
—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Sa-  
vedra, 55, Rue Taibout.—Manila: D. Fracisco Zudaire, Presbítero.—No se devuelvening manuscritos.

## ADVERTENCIA.

giendo considerable el número de personas  
que no han pagado la suscripción a este periódico,  
y careciendo la empresa de fondos para  
satisfacer los crecidos gastos que lleva consi-  
go la publicación de EL PENSAMIENTO, ro-  
gamos encarecidamente a todos los que de-  
ban el importe de uno o varios trimestres que  
se apresuren a pagarlo en libranzas a la ór-  
den del administrador ó en sellos de fran-  
queo, certificando en este caso la carta, para  
que no se extravíe.

Esta manifestación bastará, seguros esta-  
mos de ello, para que cuantos nos favorecen  
con su suscripción, se apresuren a satisfacer  
nuestros justos deseos.

## PARTE EXTRANJERA.

### DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

Paris, 23.

La Constitución desmiente del modo más ab-  
soluta una noticia dada por el Times de que la em-  
peratriz de Francia haya manifestado preferencias  
en favor de D. Carlos para el trono de España. La  
emperatriz no tiene otra idea que la del gobierno  
francés, el que no tiene ni candidato ni preferen-  
cia por nadie, y espera para saludarle con respeto  
a que haya hecho elección de un candidato la libre  
voluntad del pueblo español.

Paris, 24.

3 por 100 interior español, 34.  
3 por 100 exterior español, 34 3/4.  
2 por 100 francés, 70-25.  
4 1/2 ídem, 401.

Londres, 24.

Consolidados, 94 3/8 a 1/2.  
3 por 100 portugueses, 37 1/2.

Paris, 26, (por la noche).

La France desmiente que M. Moustier haya en-  
cargado al embajador de Madrid, M. Mercier, que  
se entienda con los individuos del Gobierno pro-  
visional español para que se active tanto como sea  
posible la constitución definitiva de la nación es-  
pañola.

Idem 25.

Dice el Figaro que Isabel de Borbon ha llegado a  
Paris de incógnito, y que está en esta capital des-  
de hace tres días.

La Gaceta de Francia dice que D. Carlos de Bor-  
bon continúa en Paris.

Dice la France que un despacho de la Habana,  
llegado a Inglaterra, anuncia que una comisión de  
cinco propietarios importantes se ha embarcado  
para Europa, con objeto de concertar con el Go-  
bierno provisional la línea más conveniente de  
conducir que debe seguirse en las actuales cir-  
cunstancias. Los propietarios de Cuba aceptan en  
principio la emancipación de los negros, a la que  
estaban preparados hacia mucho tiempo; pero pi-  
den que esta medida se adopte gradualmente.

## PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

El Gobierno provisional ha dirigido al excelen-  
tísimo Sr. D. Joaquín Aguirre, presidente de la  
Junta revolucionaria, la siguiente comunicación:

### PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

Excmo. Sr.: El Gobierno provisional ha recibi-  
do la comunicación que V. E., como presidente de  
la Junta superior revolucionaria, le ha dirigido, y  
en la cual dicha corporación se declara disuelta.  
El Gobierno provisional ha visto con gran satisfac-  
ción y sin sorpresa, que la Junta, al tomar este  
acuerdo de suma trascendencia, no ha hecho más  
que seguir hasta el fin el glorioso camino de la  
revolución ordenada, en el cual la han acompa-  
ñado siempre los votos del país y el asentimiento  
del Gobierno. El propio ilustrado patriotismo de  
los dignísimos individuos de esa Junta, que les  
hizo recorrer en breves días parte no pequeña de  
ese camino, les induce hoy a depositar en manos  
del Gobierno el grave peso de su autoridad é ini-  
ciativa.

España entera, y muy especialmente Madrid,  
que los nombró sus delegados, verán en aquel ac-  
to de abnegación la justificación completa del es-  
píritu de libertad y de orden que dictó en su fa-  
vor los públicos y libérrimos sufragios. El Gobier-  
no provisional recibe con agradecimiento la nue-  
va y última prueba de adhesión que le ha dispen-  
sado la Junta superior revolucionaria, cuya condu-  
ta leal y patriótica tendrá presente, como digno mo-  
delo a que ajustar la propia.

Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid 21 de  
Octubre de 1868.—Francisco Serrano.—Señor  
presidente de la Junta superior revolucionaria.

### DECRETO.

Las leyes del presupuesto de 23 de Junio de 1864  
y 15 de Julio de 1865 prescribieron algunas re-  
glas para el ingreso y ascenso en las carreras de  
la administración civil económica, que más tar-  
de amplió el reglamento de 4 de Marzo de 1866.  
Ellas por sí solo no bastaron a establecer una le-  
galidad completa que encasillase el desbordamiento  
de injustificadas aspiraciones; y si pueden consi-  
derarse como los primeros, aunque débiles, pasos  
dados en la organización del personal de la ad-  
ministración del Estado, no han llegado a satisfacer  
las justas y apremiantes exigencias que sobre la  
necesidad de una buena ley de empleados ha ma-  
nifestado la opinión pública.

Prueba de ello es, aparte de las trasgresiones  
cometidas, el decreto de 13 de Julio de 1866, por  
el cual se derogó el reglamento de 4 de Marzo,  
fundándose en que «el legislador constitucional no  
quiso ni pudo querer que en esta materia se tra-  
tase y resolviese por la preocupación apasiona-  
da y exclusiva del espíritu de partido, sino por la  
noble é imparcial inspiración de la justicia.»

Es indudable que la obstinada morosidad en dic-  
tar una medida de tan vital interés para el orden  
y concierto de nuestra administración, se debe al  
sistema observado por los partidos dominantes de  
fortalecer sus huestes con el cebo de los destinos  
públicos, atribuido de este modo profunda suma,  
en que debía perderse sin provecho empleo una  
gran parte de la riqueza pública.

La perturbación así establecida ha lastimado los  
mas altos intereses; por su medio se ha relajado el

sentimiento moral, desarrollando toda clase de ab-  
surdas ambiciones, y los servicios del Estado se  
han visto constantemente comprometidos, encara-  
gada su gestión a hombres incompetentes, que en  
muchos casos carecían hasta de los conocimientos  
más rudimentarios. Lejos, pues, de ser las carre-  
ras de la Administración el campo donde debían  
florecer las virtudes más sólidas y las intelligen-  
cias más elevadas, han servido en unos casos para  
pagar servicios políticos hechos en beneficio de un  
partido; en otros para recompensar los particula-  
res prestados a un poderoso, y pocas veces para  
dar entrada al mérito laborioso, inteligente y mo-  
desto.

De aquí ha nacido también la contrante amovi-  
lidad de los empleados que, a la vez que aleja  
del servicio público a funcionarios experimentados,  
aumenta las obligaciones del Estado con intermi-  
nables cesantías.

Tal desorden era insostenible; su influencia  
perturbadora se reflejaba en toda la vida del país;  
porque confundidas la política y la administración,  
ninguno de estos dos grandes elementos de gobier-  
no funcionaban con independencia.

Era necesario encanalar todo género de aspira-  
ciones, limitar los abusos del poder y emancipar  
de una vez para siempre los servicios adminis-  
trativos de la corruptora invasión política. Era nece-  
sario dar el paso más seguro en la organización de-  
finitiva de la administración del Estado, que es la  
formación de una ley de empleados, que sobre  
bases justas se haga con el concurso de todas las  
opiniones legales, y sea después practicada con  
sinceridad.

El Gobierno provisional se propone llevar con  
tal objeto a las Cortes Constituyentes el oportuno  
proyecto de ley, sin que entretanto se considere  
obligado a observar en la provision de destinos la  
legalidad existente, que, sobre ser incompleta, es-  
tá violada por los Gobiernos anteriores. No por  
esto dejará de obedecer en la elección del perso-  
nal a las más elevadas miras de moralidad y  
justicia.

Fundado en estas consideraciones, y de acuerdo  
con el Consejo de ministros, como Presidente del  
Gobierno provisional, vengo en decretar lo si-  
guiente:

Artículo 1.º Quedan derogadas las disposi-  
ciones contenidas en las leyes de presupuestos de 23  
de Junio de 1864 y 15 de Julio de 1865, sobre in-  
greso y ascenso en las carreras de la adminis-  
tración civil económica.

Art. 2.º Los ministros, teniendo en cuenta la  
situación del Tesoro público, para no aumentar  
sus cargas con haberes pasivos, y las condiciones  
de servicios, moralidad é inteligencia que con-  
curran en los que aspiren a ingresar en la ad-  
ministración del Estado, nombrarán y ascenderán  
libremente los empleados de sus respectivas de-  
pendencias, interin una ley establezca las reglas  
a que ha de sujetarse el ingreso y ascenso en la ad-  
ministración civil económica.

Madrid 26 de Octubre de 1868.—El Presidente  
del Gobierno provisional y del Consejo de minis-  
tros, Francisco Serrano.

### MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

#### DECRETOS.

En uso de las facultades que me competen, como  
individuo del Gobierno provisional y ministro de  
Gracia y Justicia, vengo en decretar: Queda su-  
primida desde este día la comisión de arreo parro-  
quial, y declarados en su consecuencia cesantes  
todos los individuos que la componen, con el ha-  
ber que por clasificación les correspondía.

Madrid 24 de Octubre de 1868.—El ministro de  
Gracia y Justicia, Antonio Romero Ortiz.

En uso de las facultades que me competen, co-  
mo individuo del Gobierno provisional y ministro de  
Gracia y Justicia, vengo en decretar lo si-  
guiente:

Quedan sin efecto todos los acuerdos de las Jun-  
tas creando ó suprimiendo partidos judiciales, y  
variando la capitalidad de los mismos, sin perjui-  
cio de instruir el oportuno expediente para deci-  
dir sobre la conveniencia de estas alteraciones.

Madrid 24 de Octubre de 1868.—El ministro de  
Gracia y Justicia, Antonio Romero Ortiz.

La necesidad por todos reconocida de una ley  
hipotecaria que contribuyese a facilitar la adqui-  
sición de capitales a la propiedad territorial en una  
nación como la nuestra esencialmente agrícola,  
hizo que fuese recibida con general satisfacción la  
publicada en 8 de Febrero de 1861.

No quiero este decir que la ley sea perfecta, y  
de aquí los trabajos que hace tiempo vienen pre-  
parándose para introducir en ella las reformas que  
aconseja la experiencia.

Para conseguir esto es preciso no desatender  
las bases principales de la ley, y entre ellas que  
los registradores de la propiedad encargados de su  
aplicación sean personas idóneas, garanticen su  
gestión con una fianza, y a su vez se les garantice  
a ellos su cargo con la inamovilidad consagrada en  
el art. 308 de la misma ley, que ha sido tan escru-  
pulosamente respetada por todos, que desde que  
empezó a regir solo una vez se ha decretado la re-  
moción de un registrador, después de llenar todos  
los requisitos legales.

Varías Juntas, sin embargo, movidas de su celo  
y no teniendo presente la índole especial y de todo  
punto extraña a la política del importante servicio  
que prestan los registradores, han separado algu-  
nos, reemplazándolos con otras personas cuya su-  
ficiencia no se procuró acreditar debidamente,  
revelándolas a la vez de la obligación de prestar  
fianza.

Tal estado de cosas ha de entorpecer necesaria-  
mente y acaso paralizar la contratación en dichos  
puntos; dejando desamparado el sagrado derecho  
de propiedad y expuestos los particulares a que  
algún día se ponga en tela de juicio la legitimidad  
de sus derechos, ya por la inexperiencia de los  
que les hayan inscrito, ya porque se considere  
ineficaz un registro verificado por persona que  
no ha tenido para ello autorización legal; peligro  
que es más grave cuando esto no tiene garantida  
la responsabilidad que pudiera haber contraído.

El Gobierno provisional debe evitar tamaños  
males, y el único medio de conseguirlo es el de  
hacer que se cumpla exacta y literalmente la ley,  
sin perjuicio de que si algún registrador merecie-  
ra por su comportamiento el que se acordase su  
separación ó traslado a otro registro, se verifique  
por los medios legales.

Fundado en estas consideraciones, y en uso de  
las facultades que me competen, como individuo  
del Gobierno provisional y ministro de Gracia y  
Justicia, de acuerdo con el Consejo de ministros,  
vengo en decretar:

1.º Quedan sin efecto todos los nombramientos

de registradores de la propiedad hechos por las  
Juntas, disponiendo los regentes de las Audiencias  
que inmediatamente cesen en sus cargos los que  
hubieren principiado a ejercerlos, y reponiendo a  
los que los estaban desempeñando.

2.º Los regentes de las Audiencias, previos los  
informes que juzguen necesarios, pondrán en co-  
nocimiento de este ministerio, para que adopte la  
resolución correspondiente, los motivos que hubo  
para la separación de aquellos funcionarios.

3.º Los mismos regentes propondrán las medi-  
das oportunas para legalizar lo practicado por los  
registradores nombrados por las Juntas.

4.º Todos los términos que, según las prescri-  
pciones de la ley Hipotecaria, estuvieren corri-  
diendo al hacerse cargo de los registros los nom-  
brados por las Juntas ó que debieron principiar a  
correr durante el tiempo en que aquellos han  
desempeñado sus funciones, se considerarán sus-  
pensos y volverán a principiar a correr el día en  
que sea repuesto el registrador nombrado con ar-  
reglo a la ley.

5.º Quedan también sin efecto todos los acuer-  
dos de las Juntas que estén en oposición con lo  
prescrito en la ley Hipotecaria, en el reglamento  
para su ejecución y en las disposiciones posterio-  
res que lo aclaran ó modifican.

Madrid 25 de Octubre de 1868.—El ministro de  
Gracia y Justicia, Antonio Romero Ortiz.

### MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

#### LEY MUNICIPAL.

(Continuación.)

Número de concejales.	Ayuntamiento. Rs. vn.	Alcalde único 1.º Rs. vn.	Alcaldes. Rs. vn.	Regido- res. Rs. vn.
4.....	200	70		60
7.....	400	100	80	70
11.....	700	200	150	100
14 a 22.....	1.000	500	300	200
26 a 34.....	1.500	700	500	300
38.....	2.000	1.000	700	400
42.....	3.000	1.500	800	500
46.....	4.000	2.000	1.000	600

Art. 170. Para la imposición y exacción de las  
multas se observarán precisamente las reglas si-  
guientes:

Primera. No se impondrá ninguna sin resolu-  
ción por escrito y motivada.

Segunda. La providencia se comunicará por  
escrito al multado: del pago se le expedirá el com-  
petente recibo.

Tercera. Las multas y los apremios se cobra-  
rán en papel del sello correspondiente.

Cuarta. No podrán ser multados los concejales  
individualmente cuando lo fuese la corporación, y  
por la misma falta. Exceptuase el presidente por la  
responsabilidad especial que puede caberle en la  
ejecución.

Quinta. Las multas serán precisamente paga-  
das del peculio particular de los multados.

Sexta. Las multas de la corporación serán pa-  
gadas por todos los concejales, exceptuándose úni-  
camente los ausentes ó enfermos al tratarse del  
asunto que motiva la multa y los que hubieren  
salvado su voto en el acta.

Art. 171. Para el pago de toda multa se con-  
cederá un plazo prudente, pasado el cual procede el  
apremio contra los morosos. El apremio podrá ser  
hasta el 5 por 100 diario del total de la multa, y lo  
que por esta razón se devengare no podrá pasar  
nunca del duplo de la misma.

Sólo en el caso de que el apremiado dejara pa-  
sar sin satisfacer la multa tiempo bastante para que  
el apremio devengado ascendiera al duplo del valor  
de aquella, podrán expedirse comisionados de eje-  
cución que hagan efectivas ambas cantidades.

Art. 172. Los ayuntamientos y alcaldes pueden  
ser suspendidos por el gobierno de la provincia,  
oída la diputación provincial, cuando cometieren  
excesiva limitación grave con carácter político, dan-  
do la publicidad, excitando a otros ayuntamientos a  
cometerla, ó produciendo alteración del orden pú-  
blico.

También tendrá lugar la suspensión, pero de  
acuerdo entre el gobernador y diputación, cuando  
los ayuntamientos ó alcaldes incurriesen en des-  
obediencia grave, insistiendo en ella después de  
haber sido apercibidos y multados.

Si el gobernador y la diputación no estuvieren  
de acuerdo para la suspensión del ayuntamiento,  
se elevará el expediente original al gobierno para  
lo que resuelva, oyendo precisamente al Consejo  
de Estado.

Art. 173. La suspensión gubernativa del ayun-  
tamiento y de los alcaldes no podrá pasar de 30  
días.

Pasado este plazo sin que se hubiese mandado  
proceder a la formación de causa, ó declarado que  
há lugar a disolución, volverán los suspensos al  
ejercicio de sus funciones de hecho y de derecho.

Art. 174. Los expedientes de su suspensión se  
remitarán siempre al Gobierno en el término de  
tres días más tardar después de acordada aquella.

El Gobierno, oyendo al Consejo de Estado, deci-  
dirá en plazo, que no excederá de 30 días, si há  
lugar a la formación de causa ó a la disolución. En  
el primer caso se remitirán los antecedentes al  
tribunal a que corresponda; en el segundo se pre-  
senterá inmediatamente el oportuno proyecto de  
ley a las Cortes, cuando estas estuvieren reunidas,  
y cuando no en una de sus ocho primeras se-  
siones.

En el último caso el proyecto de ley se publicará  
en la Gaceta del Gobierno y Boletín oficial de la  
provincia para los efectos que determina el artícu-  
lo siguiente:

Art. 175. Se requiere una ley para disolver un  
ayuntamiento. Pero una vez presentado el pro-  
yecto a las Cortes por el Gobierno, ó publicado en  
su caso en la Gaceta, Boletín oficial de la provin-  
cia, ó bien remitidos los antecedentes al Tribunal  
competente, no podrá alzarse la suspensión gub-  
ernativa, ni funcionar el ayuntamiento ni conce-  
jal alguno de los que lo compongan.

Art. 176. De las causas contra los ayuntamien-  
tos, alcaldes y regidores conocerá el juzgado de pri-  
mera instancia del partido.

Art. 177. Ni los alcaldes ni regidores pueden  
ser destituidos más que en virtud de sentencia eje-  
cutoriada del tribunal competente.

Art. 178. Los ayuntamientos, alcaldes y regi-  
dores no pueden ser procesados criminalmente, ni  
de oficio, ni a instancia de parte, por sus actos co-  
mo concejales, sin previa autorización del gober-  
nador de la provincia, oída la diputación provin-

cial. Esta autorización deberá el gobernador con-  
cederla ó negarla en el término preciso de diez  
días, pasados los cuales sin haberlo se tendrá por  
dada.

Si la negase podrá el demandante acudir al go-  
bierno, que oyendo al Consejo de Estado decidirá  
definitivamente en el término de 30 días, pasados  
los cuales, si no se hubiese concedido ó negado la  
autorización, se tendrá por concedida.

En todo caso deberá el gobernador dar cuenta al  
gobierno.

Art. 179. No es necesaria la autorización para  
procesar a los ayuntamientos, alcaldes y regi-  
dores.

Primero. En las causas por delitos comprendi-  
dos en los arts. 233 y 234 del Código penal, rela-  
tivos a la violación de secretos.

Segundo. En las causas por delitos que el capí-  
tulo VIII del tit. VIII del libro II del Código penal  
califica de abusos contra particulares.

Tercero. En las causas por delitos de cohecho,  
castigados en el cap. XIII del tit. VIII, del libro II  
del mismo Código.

Cuarto. En las causas por delitos clasificados  
como fraudes y exacciones ilegales en el cap. XV,  
del tit. VIII del lib. II del Código penal.

Quinto. En las causas por delitos y faltas co-  
metidas en la formación de las listas, ó en cual-  
quier otro acto electoral en que podrán ser acusa-  
dos por acción popular.

Sexto. Cuando se proceda por excitación del  
Gobierno ó del gobernador de la provincia.

Art. 180. Decretará el juez la suspensión del  
ayuntamiento procesado cuando apareciesen moti-  
vos racionales para creer que ha incurrido en de-  
lito ó que el Código penal señala penas aflictivas  
ó correccionales, y lo pondrá en conocimiento de  
la diputación provincial y del gobernador de la  
provincia.

Art. 181. Declarada legalmente la suspensión  
de un ayuntamiento, se convocará para reempla-  
zarle al último anterior, si de este faltare la terce-  
ra parte ó más de sus individuos por ausencia, in-  
habilitación, muerte ó otra causa, serán reem-  
plazados en número bastante con los del año an-  
terior, y así sucesivamente hasta reunir cuando me-  
nos los dos tercios del total de Concejales que al  
ayuntamiento correspondan.

Art. 182. Cuando un ayuntamiento fuese di-  
suelto en virtud de la correspondiente ley, ó des-  
tituido por sentencia ejecutoriada del tribunal  
competente, se procederá a nuevas elecciones.

Art. 183. Los alcaldes y regidores que por  
sentencia ejecutoriada fueren absueltos libremen-  
te ó de la instancia, volverán a ocupar sus cargos.

Art. 184. Los concejales de un ayuntamiento  
disuelto, no podrán ser elegidos en cuatro años.

Art. 185. Los alcaldes de barrio están, rela-  
tivamente a los constitucionales, en la misma de-  
pendencia jerárquica que estos respecto a los go-  
bernadores.

Les son, por tanto, aplicables las disposiciones  
del presente título en cuanto a la responsabilidad,  
salvas las modificaciones siguientes:

Primera. El máximo de las multas que se les  
impongan, será el mismo de las fijadas por los al-  
caldes de cuartel.

Segunda. Para la suspensión basta el acuerdo  
del alcalde; pero para la destitución se necesita el  
del ayuntamiento.

Tercera. La absolución no les da derecho, pero  
los rehabilita para ser repuestos en su cargo.

Art. 186. Todos los agentes del ayuntamiento  
por él nombrados y pagados están sujetos a su  
obediencia, y son responsables gubernativamente  
ante el mismo con sujeción a esta ley, y judicial-  
mente ante los tribunales por los delitos y faltas  
que cometieren.

Art. 187. Los alcaldes de barrio y agentes del  
ayuntamiento no pueden ser procesados, ni de ofi-  
cio, ni a instancia de parte por delitos cometidos  
en el ejercicio de sus funciones, sin previa auto-  
rización del gobernador de la provincia en los mis-  
mos casos y con las mismas excepciones que que-  
dan expresadas respecto a los concejales.

### TÍTULO V.

#### CAPÍTULO UNICO.

Del Gobierno político de los distritos municipales.

Art. 188. El alcalde, donde sea único, y el pri-  
mero donde haya más de uno, será el representa-  
nte del Gobierno, y en tal concepto desempeñará  
todas las atribuciones que las leyes encomienden,  
obrando bajo la dirección del gobernador de la  
provincia conforme las mismas leyes determinen.

Art. 189. Corresponden al alcalde único ó pri-  
mero en consecuencia de lo dispuesto en el ar-  
tículo anterior:

Primero. Publicar las leyes y disposiciones  
generales del Gobierno, del gobernador y de la  
diputación de la provincia.

Segundo. Hacer que sean cumplidas y guar-  
dadas en la parte que le corresponda.

Tercero. Cuidar del orden público, de la segun-  
didad de las personas y de la protección de las pro-  
piedades.

Cuarto. Requerir al efecto, cuando fuese ne-  
cesario, el auxilio del ayuntamiento, el de los ve-  
cinos y el de toda fuerza armada, cuyos jefes no  
podrán negarlo.

Quinto. Corresponderse con el gobernador de  
la provincia y con las demás autoridades y cor-  
poraciones.

Sexto. Conceder ó negar licencia para toda  
clase de funciones públicas y presidir aquellas  
que exijan presidencia en ausencia del gobernador  
civil.

Sétimo. Aplicar gubernativamente las penas  
señaladas en las leyes y reglamentos de policía y  
ordenanzas municipales, é imponer también gub-  
ernativamente multas por faltas de obediencia a  
sus órdenes y bandos, que nunca pasarán de lo  
que establece el párrafo 3.º del art. 50.

Octavo. Desempeñar las demás funciones es-  
peciales que les confieran las leyes y las disposi-  
ciones consiguientes al Gobierno.

Art. 190. En todo lo relativo al Gobierno polí-  
tico del distrito municipal, la autoridad, deberes  
y responsabilidad del alcalde son independientes  
del ayuntamiento respectivo.

Art. 191. Los alcaldes de cuartel en los suyos  
respectivos son representantes del Gobierno en los  
mismos términos que en el distrito municipal el  
alcalde primero, bajo la dependencia y dirección  
del mismo.

Art. 192. Los alcaldes de barrio en los suyos  
respectivos ejercerán, como delegados de los al-  
caldes, las funciones de gobierno político que con  
arreglo a las leyes les delegarán los de cuartel,  
conformándose con las disposiciones del alcalde  
primero y del gobernador de la provincia.

Art. 193. Por las faltas que en el desempeño de

sus funciones gubernativas en lo político cometi-  
eren los alcaldes, podrán ser amonestados, aperc-  
bidos y multados los alcaldes primeros por el go-  
bernador de la provincia, los de cuartel por



nes municipales, é incapacidad y escusa de los concejales nombrados.

6.º Sobre las reclamaciones contra los acuerdos de los ayuntamientos, relativos á los repartimientos individuales en todas las cargas públicas.

7.º Sobre la aprobación de los presupuestos y cuentas municipales.

8.º Sobre la rectificación y construcción de caminos vecinales y su clasificación, cuando hubiere conformidad con los ayuntamientos.

9.º Sobre la supresión, reforma, sustitución ó creación de arbitrios, repartimientos municipales y modo de su recaudación, no excediendo los límites marcados en las leyes.

10.º Sobre aceptación de donaciones ó legados que se hicieren al común, ó á algun establecimiento municipal.

11.º Sobre conceder pensiones ó socorros individuales á sus empleados y á los de los ayuntamientos, en recompensa de sus buenos servicios igualmente que á sus viudas y huérfanos.

12.º Sobre los arrendamientos de fincas y arbitrios, y otros bienes del común de los pueblos.

13.º Sobre el plantío, cuidado y aprovechamiento de los montes y bosques del común de los pueblos, la corta, poda y beneficio de sus maderas y leñas, con arreglo á las leyes y ordenanzas del ramo.

14.º Sobre entablar ó sostener pleitos en nombre del común, siempre que, previo el dictamen de dos letrados, aparezca patente el derecho de los pueblos.

15.º Sobre autorizar el nombramiento de árbitros á solicitud de los ayuntamientos, cuando fuere dudoso el derecho ó ruinoso el litigio, según parecer de dos letrados, y ordenar lo conveniente para la ejecución del laudo, dentro de 10 días.

16.º Sobre autorizar igualmente y aprobar las transacciones sobre derechos dudosos, en vista de la conveniencia y ventaja para los intereses del municipio.

17.º Sobre resolver las reclamaciones de pago de créditos reconocidos contra el común de los pueblos, si el derecho fuese incontestable, y ordenar la inclusión de su pago en el presupuesto municipal ordinario ó adicional, dentro de 30 días.

18.º Sobre remitir los recurrentes á los tribunales para la declaración de su derecho, siendo dudoso y no reconocido por el ayuntamiento, autorizando á este para litigar, y dando el fallo declaratorio de los tribunales, ordenar dentro de los ocho días siguientes al de su comunicación la inclusión en el presupuesto municipal.

19.º Sobre la venta, permuta, variación de destino ó aprovechamiento de las propiedades de la provincia ó de los pueblos, siempre que, puesto en conocimiento del gobernador de la provincia, no suspendiere dentro de ocho días el acuerdo en uso de sus atribuciones.

20.º Sobre la creación ó supresión de establecimientos provinciales de instrucción, Beneficencia ó otra clase, si, puesto en conocimiento del gobernador, no suspendiere en ocho días el acuerdo.

21.º Sobre la construcción, conservación y reparación de las carreteras, ferro-carriles y demás obras provinciales, si puesto en conocimiento del gobernador no suspendiere igualmente su acuerdo.

Art. 45. Son inmediatamente ejecutivos los acuerdos de las diputaciones, pero con ulterior recurso al gobierno.

Sobre el repartimiento de hombres y dinero entre los pueblos de la provincia.

Art. 46. No son ejecutivos hasta la aprobación del gobernador civil de la provincia los acuerdos:

1.º Sobre las obras de utilidad pública, apertura y alineación parciales de plazas y calles, cuyos planos facultativos deben ser remitidos al gobernador para que se observen los trámites que determinan las leyes.

2.º Sobre el establecimiento, traslación ó supresión de ferias y mercados.

3.º Sobre construcción, reforma y régimen interior de los cementerios.

4.º Sobre la distribución y disfrute de las aguas públicas, encauzamiento de los ríos y servidumbres de acueductos, concedidas por leyes ó reales decretos.

Art. 47. No son ejecutivos hasta obtener la aprobación superior los acuerdos sobre:

1.º La ejecución de los presupuestos ordinarios y extraordinarios de gastos é ingresos para el sosten de las atenciones provinciales.

2.º La validez ó nulidad de las actas de elección de sus individuos y aptitud legal de estos contra los cuales reclamare el interesado, y estos acuerdos solo pueden ser reformados por el Consejo de ministros, oyendo al Consejo de Estado.

3.º La admisión de las dimensiones de diputados provinciales, ayuntamientos é individuos de los mismos, fundadas en causas políticas ó de conveniencia pública no expresadas en la presente ley.

4.º La venta, permuta, variación de destino ó aprovechamiento de las propiedades de la provincia ó de los pueblos, cuyos acuerdos hayan sido suspendidos por el Gobierno civil hasta obtener la aprobación del Gobierno, oyendo al Consejo de Estado.

5.º La creación ó supresión de establecimientos provinciales, cuyos acuerdos hayan sido igualmente suspendidos.

6.º La formación de nuevos ayuntamientos, presión de los existentes, incorporación ó segregación de unos pueblos á otros, señalamiento ó rectificación de distritos municipales.

7.º Las obras y caminos vecinales que comprendan mas de un pueblo, cuando no hubiere conformidad entre la diputación provincial y los ayuntamientos interesados, ó entre estos.

8.º El emplazamiento de nuevas poblaciones, ensanche de los existentes y aprobación de planos generales de rectificación de poblaciones y formación de ordenanzas de policía urbana y rural.

9.º Los contratos de empréstitos y las derramas que excedan de la cantidad permitida por la ley para gastos provinciales ó municipales. Los acuerdos de las diputaciones sobre estos negocios deben ser aprobados por una ley.

Art. 48. No serán ejecutivos los acuerdos contra los cuales reclamen los particulares por perjudicar sus derechos civiles, utilizando la vía contenciosa, ante las audiencias en primera instancia, y ante el Tribunal Supremo de justicia en la segunda.

Art. 49. Es obligación de las diputaciones provinciales:

1.º Desempeñar todas las funciones que se les encomiendan por la presente ley, la municipal, la electoral y demás generales y especiales.

2.º Evacuar los informes que sobre los negocios de su competencia les pidiere el Gobernador de su provincia, el Gobierno, ó cualesquiera otras autoridades, con arreglo á las leyes.

Art. 20. Las diputaciones provinciales serán necesariamente oidas:

1.º Sobre la demarcación de los límites de la provincia y de los partidos judiciales y señalamiento ó variación de la capital de aquella ó de estos.

2.º Para la creación ó supresión dentro de la provincia de establecimientos de instrucción pública, beneficencia, corrección, u otros de utilidad general, sostenidos por el Estado.

3.º En los expedientes sobre obras públicas de todas clases, en que sea contribuyente la provincia juntamente con el Estado, ó que se hayan de construir dentro de su territorio, aunque nada pague para sus gastos.

Art. 21. La ejecución de los acuerdos de las diputaciones provinciales corresponderá siempre á los gobernadores de provincia, que no podrán alterarlos ni variarlos, y si solo suspenderlos bajo su responsabilidad, de oficio ó á instancia de parte, cuando con ellos se infrinjan las leyes, reglamentos ó disposiciones generales para su ejecu-

ción, dando cuenta inmediatamente al Gobierno para que este resuelva en la forma que determinen las leyes.

Art. 22. No pueden las diputaciones suspender por sí el cumplimiento de sus obligaciones ni el de las disposiciones superiores; pero si exponer su razón en términos convenientes y representar al gobernador, al Gobierno por conducto de este, y á las Cortes directamente cuando se creyeren agravadas.

No pueden las diputaciones dar publicidad á sus exposiciones sin permiso del gobernador de la provincia, quedándoles el recurso de solicitarlo del Gobierno cuando aquel lo negare.

Todos los diputados provinciales tienen igual voz y voto en la corporación, y son responsables colectiva é individualmente de sus resoluciones.

## EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 27 DE OCTUBRE DE 1868.

### EL MANIFIESTO DEL GOBIERNO PROVISIONAL.

¿Por qué el manifiesto dirigido á la nación por el Gobierno provisional ha sido posterior á la circular dirigida por el ministro de Estado á las potencias extranjeras? Esta es la primera pregunta que nos ha inspirado nuestra altivez de españoles al ver el documento con que el gobierno provisional nos ha favorecido. Quizá corria más prisa explicar nuestra actitud á las demás naciones, que dar á conocer en España el pensamiento del Gobierno provisional; quizá era más grave y necesario el reconocimiento de los extranjeros que nuestro propio reconocimiento; pero conste de todos modos que nos disgusta la preferencia que ha tenido con las potencias extranjeras. En cambio, podemos decir hasta con cierta satisfacción que literaria y políticamente el manifiesto del gobierno es superior, extremadamente superior á la circular del Sr. Lorenzana. La pluma que ha escrito el manifiesto, menos incisiva, menos mordaz que la del ministro de Estado, pero más hábil porque es más leal, más franca y más simpática, comienza, por lo menos, excitando la benevolencia del lector, porque al tender la comisera de su silencio sobre la dinastía caída, se eleva por cima de ruinas consideraciones, y deja muy atrás aquella *desapacible desnudez de ciertas profanidades* que regaló el Sr. Lorenzana á las naciones extranjeras.

Lo que á primera vista se nota en el manifiesto es la dificultad con que necesariamente tropieza todo escritor que trata de justificar el, digámoslo así, *glorioso alzamiento nacional* que no descansa sobre ningún principio de derecho, si es que la fuerza no se ha convertido ya en absoluto principio de todos los derechos. El Gobierno sienta el hecho del alzamiento, lo reconoce como emanación ostensible de la soberanía nacional y pasa en seguida, sin buscar el apoyo de otras razones, á recoger en un solo cuerpo de doctrina las diversas manifestaciones del espíritu público hechas en la inquietud, sobresalto y excitación de los primeros momentos.

En verdad que la ingeniosa y elástica ficción de la soberanía nacional es maravilloso recurso para sacar de los más estrechos compromisos á nuestros revolucionarios. ¿Qué sería de ellos sin esta salvadora muleta? ¿Cómo, no ya justificar, sino explicar siquiera el éxito de cualquier motín que, por uno de esos no escasos caprichos de la fortuna, se impone á todo un pueblo, y más cuando este pueblo, desgarrado por la discordia de las opiniones y poco afecto á nada de lo que ve en torno de sí, permanece hundido en la indiferencia, en la inacción más completas?

Sáquese inmediatamente el pendón de la soberanía nacional, y ya todo está justificado, todo explicado: el derecho, la justicia, la razón, los principios más fundamentales de la moral pública y privada, ¿qué valen en comparación de la soberanía nacional? Lo ha querido el pueblo, lo ha hecho el pueblo, cúmplase la voluntad del pueblo; tales son las frases de ordenanza; tal es la autoridad infalible ante la cual toda inteligencia debe doblegarse. El dios-pueblo, ese dios á quien, según los liberales, es preciso dirigir y enseñar para que los reaccionarios no lo extravíen, ese dios que no sabe leer ni escribir, según la estadística de los liberales, ese dios infeliz y hambriento por lo común, que se deja engañar con media docena de frases huecas cuya significación ignora el mismo que las pronuncia, ese dios es el que el Gobierno provisional reconoce como razón y origen de su legitimidad. Entre ese dios que tiene que trabajar para comer y el Dios á quien se refiere la Escritura: *Per me reges regunt*, la diferencia no es grande que digamos. Por esta diferencia puede decirse la que hay entre un rey que reina por su derecho, y nuestro Gobierno provisional, que gobierna por el hecho. Pasemos adelante.

En virtud de las decisiones del dios-pueblo, el Gobierno provisional acepta la libertad religiosa como una necesidad de nuestros tiempos, á la cual es en vano resistir, y como «una protesta contra el espíritu teocrático que, á la sombra del poder recientemente derrocado, se había ingerido con pertinaz insidia en la esencia de nuestras instituciones, sin duda por esa influencia avasalladora que ejerce sobre cuanto le rodea toda autoridad no discutida ni contrarrestada.» Esa influencia avasalladora debe darle mucho que pensar al Gobierno provisional; porque si no se ha desarraigado todavía, como es probable, del corazón del pueblo español; no sabemos de qué manera podrá justificarse la introducción de la libertad religiosa en un país donde nadie quiere ser más que católico. Hasta ahora es cierto que algunas Juntas revolucionarias han pedido la libertad religiosa; pero ni

estas juntas han sido la representación del pueblo, ni ha habido de entre ellas una sola que haya manifestado deseos de abandonar la religión de sus padres por una secta cualquiera, en cuyo caso ya hubiera podido hasta cierto punto motivarse esta alteración esencial que se trata de introducir en el organismo de la sociedad española. Piensa el Gobierno que con la libertad no se vulnerará la fe, antes bien se estimulará rechazando las tenaces invasiones de la indiferencia religiosa. ¿Qué error tan profundo! Dado que sea sincera esta manifestación del Gobierno; dado que en realidad quiera combatir la indiferencia religiosa, ¿piensa que la lucha constante entre diversas creencias no apagará en el pueblo esa fe viva que es hoy uno de sus caracteres más notables y más honrosos? Pues se equivoca si tal piensa. Vuelva sus ojos á Inglaterra, á Francia, á Bélgica, donde no hay más que tolerancia religiosa; vuélvalos á los Estados Unidos, donde hay libertad amplia, y verá embrutecidas por la indiferencia á esas infelices clases trabajadoras, que no teniendo tiempo para dilucidar las cuestiones más sencillas de la moral y de la religión, se entregan por completo en brazos del más estéril y seco escepticismo y solo piensan en obtener la mayor ganancia posible para emplearla en satisfacer sus brutales pasiones.

No es otro el resultado positivo de la tolerancia y libertad de cultos en naciones que han conocido el verdadero culto, que se han fundado, mejor dicho, sobre la única religión verdadera.

Europa ha perdido su seguridad internacional, ha perdido su honor, se ha hundido en el cieno de los goces materiales desde que quebrantó la unidad religiosa y sacudió el yugo paternal de los Pontífices romanos. Nadie que estudie la historia de estos últimos trescientos años con imparcialidad y con recto sentido moral, negará la exactitud de nuestra observación.

Sigue el manifiesto del Gobierno haciendo la pintura más risueña de las ventajas que han de reportarnos la libertad de enseñanza, la de imprenta y la de asociación. Infútil es que manifestemos nuestro parecer acerca de estos puntos tan controvertidos en las columnas de nuestro periódico; inútil que notemos la contradicción indiscutible en que el Gobierno ha incurrido resolviendo las asociaciones religiosas en nombre de la libertad de asociación.

Debemos notar, sin embargo, que en estos puntos que comprenden realmente todos los intereses morales creados por la historia de nuestro país, no ha habido reparo ni contemplación alguna para romper con todas las tradiciones, para alterar esencialmente nuestra manera de ser. Y cuando se llega á hablar de las reformas económicas, cuando se toca al comercio y á la industria, entonces el Gobierno se expresa así:

«Dentro del respeto debido á los intereses creados, profundas reformas económicas que rompan las trabas de la producción y faciliten el crecimiento de la riqueza pública, ahogada bajo el peso embarazoso de ideas rutinarias y abusos inveterados, coronarán el edificio alzado por el esfuerzo español en pocos días, que serán eternamente memorables.»

El respeto debido á los intereses creados, es decir, á los intereses materiales! De modo que el comercio y la industria y la riqueza pública merecen la consideración del gobierno, merecen respeto en sus intereses creados, y la religión y la moral y la conciencia de los españoles no tienen intereses creados dignos del respeto de nuestros gobernantes! Se guarda el más profundo respeto á un millón de reales; y no se respeta á diez y ocho millones de almas que creen en un solo Dios verdadero! Este rasgo,—convengamos en ello—es característico de la revolución. Antes el comercio que la fe; antes la riqueza pública que la moral pública. ¿Cómo se retrata á sí misma la sensualidad de la revolución!

Concluye el manifiesto exponiendo la opinión del gobierno sobre la forma que ha de adoptar el poder supremo del Estado. En esta parte del manifiesto, se prescindiendo hasta cierto punto de la soberanía nacional y se encamina la opinión á favor de la monarquía constitucional.

Aquí también se invoca las condiciones esenciales del país, el sentimiento monárquico del pueblo español, sus relaciones internacionales, etcétera. Se ve, en fin, venir á paso de carga la monarquía constitucional idéntica á la que ha desaparecido y acaso relacionada con ella por medio de los vínculos de la sangre. ¡Visto esto se llama una revolución! Poco respeto á los sentimientos católicos del país, mucho á los intereses materiales; mucho á los treinta y cinco años de monarquía constitucional que han pasado... y hé aquí todo lo que saben hacer nuestros revolucionarios. Doctrinarismo, puro doctrinarismo de union liberal que sustituye al doctrinarismo moderado que acabó en Setiembre. Tal es el manifiesto del Gobierno; tal es el Gobierno mismo; tal será la monarquía que nos prepara este mismo Gobierno. Ni más ni menos.

### LA BARBARIE Y EL FANATISMO.

EL SIGLO V Y EL SIGLO XIX.

«Grande fué el daño que los godos hicieron en Italia, grandes los estragos, sin parar hasta ponerse sobre la ciudad de Roma, cabeza y fiadora del mundo: de la cual despues de un largo y apretado cerco, al fin se apoderaron con tanta fuerza, que todo lo pusieron á fuego y á sangre, tanto que parece pretendían de una vez

tomar enmienda de las injurias que aquella ciudad tenía hechas á todo el mundo» (1). Así describe el grave y severo Mariana los desórdenes y estragos que los godos, gente bárbara é inculta, hicieron en el antiguo imperio romano, cuando aquella espantosa invasión que en el siglo V, con la civilización antigua, destruyó vandálicamente infinitad de monumentos de las artes y de las letras.

Pero si acongojado el ánimo cáese de las manos la historia que tanta barbarie consigna, aun se siente como aliviado y fortalecido, al tropezar con la siguiente narración que del dicho saeco de Roma hace nuestro célebre D. Diego de Saavedra Fajardo. «En el primer día que fué presa Roma, dice, hízose Alarico que Atalo, por desprecio de Honorio, saliese en público con las insignias de emperador; y satisfecho con haber triunfado de Roma, dió licencia al despojo y perdonó á las vidas, mandando con bandos rigurosos que se tuviese mucho respeto á los templos, sin ofender á los que se retirasen á ellos (2); lo cual se observó tan religiosamente, que habiendo una virgen consagrada á Dios retirado á su casa por mayor seguridad los vasos de plata y oro del templo de San Pedro, y entrando en ella un godo, le preguntó si tenía algunas riquezas escondidas. Respondió que sí, y sacándole los vasos, le dijo con fe constante: *Estas alhajitas sirven á San Pedro: yo no las puedo defender, ni en mi poder están seguras; considera tú si te atreves á tocar á ellas*. No admiró menos al godo lo precioso de ellas, que las palabras de la virgen; y tocado de un religioso temor, envió luego á avisar de ello á Alarico, el cual, aunque arriano y bárbaro, no hacia la guerra como en estos tiempos á lo profano y á lo divino, y así con piadosa templanza mandó que las volbiesen al templo, y que no ofendiesen á los que las acompañasen, diciendo que *no había venido á hacer guerra á los Apóstoles, sino á los hombres* (3).»

Que en el siglo V y por las ordas bárbaras, que agenas á toda humanidad y cultura descendían del Norte hacia el imperio, se cometieran tales desmanes y atropellos, cosa es que en verdad á nadie estraña y asombra. Háblase mucho de aquella asolación y ruina, ponderándose las desgracias y calamidades sin cuento que acontecieron, y nadie se acuerda, no ya de atenuar lo grave de los hechos, cosa que la historia no sufre, pero sí de tratarlos en justicia. Al fin, y razonando bien, ¿qué podía esperarse de gentes incultas é indisciplinadas? Nada en buena ley sino desórdenes y matanzas. Y sin embargo, no fueron los bárbaros septentrionales tan bárbaros como se les hace, y con toda su ferocidad sabían respetar el sentimiento religioso, y esceptuar los templos de Dios de la destrucción común, porque *no venían á hacer la guerra á los Apóstoles, sino á los hombres*. ¡Qué lección para los filósofos y regeneradores de sociedades! ¡Qué lección para los que vociferan progresos y adelantos, y blasonan de cultos y civilizados! ¡V cómo tienen que aprender los siglos vanidosos y engreídos, no ya de la artista Grecia, ni de la potente Roma, sino de unas ordas de pueblos tenidas por tan feroces y atrasadas!

No son en el mundo tan temibles los bárbaros como las revoluciones que hacen alarde de adelantos y libertades; y sobre todo, hay un enemigo el más destructor de todos, que es el fanatismo. Si, el fanatismo político y anti-católico es el que ha destruido los más hermosos y magníficos monumentos de las artes y de las letras, y en son de luz y de ciencia ha sembrado la Europa de ruinas y de escombros. No se nos arguya que exageramos; nosotros no hablamos, habla la historia. ¿Qué se ha hecho de los más célebres templos de España, monumentos al par que de las artes, de la religiosidad de nuestros padres? Preguntádselo á la revolución y ella os contestará por nosotros. No ha muchos años que se levantaba uno, en la capital de España, un grandioso templo, gloria de las artes, San Felipe Neri: la verdadera civilización, el verdadero progreso clamaban por que se conservase; la real academia de San Fernando, en nombre de las artes, protestó contra su ruina; pero no hubo remedio. El fanatismo político y anti-católico, en nombre de la cultura y de la ciencia, levantó su voz, y San Felipe cayó á impulsos de la misma bárbara mano que en otro tiempo convirtió en pavesas la incomparable biblioteca de Alejandria. ¿Y habrá aun quien se atreva en nuestros tiempos á llamar bárbaros y fanáticos á Omar y á Mahoma?

Los godos y los vándalos saqueaban las ciudades, pero respetaban los templos; los corifeos de la civilización demuelen la casa del Señor, ó torpemente la convierten en establos y almacenes. Se proclama la libertad de la Iglesia y se destruyen sus templos; no conocemos libertad más parecida á la persecución y al despotismo. Clámase á voz en grito que la revolución no avanza, y dase como específico maravilloso y prodigioso panacea el derribo de las tres cuartas partes de las iglesias de España, que según dicen, sobran. A la verdad que si fueran lógicos los que tal dicen habrían de pedir el derribo de todas ellas, porque hablando llanamente para la revolución todas están demas. Dirase acaso que el pueblo las necesita; pero ¿quién pretenderá sostener tal preocupación y locura? Con cuatro ideas presentadas con singular aparato y nuevo estilo, se dá á beber al pueblo el más mortal veneno en dorada copa coronada de flores. Por lo demás, la religión es un obstáculo para

(1) Historia de España, lib. 4, cap. 21.

(2) Paul Oros, lib. 7, cap. 39.—Abrah. Bucholz, Chron. ann. 410.—Sozomen. Hist. Eul. libro 9, cap. 8.

(3) Saavedra Fajardo, cap. 1.º. Alarico, rey de los godos.

que la civilización moderna, industrial por esencia y egoísta por temperamento, haga del alucinado pueblo una máquina que sus fábricas alimente.

¡Pobre pueblo, á quien como en la antigua Roma se le quiere hacer rey en la plaza y en el hogar esclavo! ¡Cómo no ves en tu candidez é hidalguía que con el manto de púrpura que hipócritamente se tiende sobre tus hombros, vendrá bien pronto la corona de espinas y el cetro de caña!

La revolución en su locura se imagina que con demoler los templos, que al fin son de materia destructible, llegará á demoler la idea. ¡Pobre insensata! Aun no le ha enseñado la historia que tras del martirio y las catacumbas vino la paz de Constantino y el Concilio de Nicea; háse olvidado de que tras de Lutero y Calvino se levanta el inmortal Concilio de Trento, y no vé que la Iglesia católica perseguida en Inglaterra por un rey tirano y lascivo, y por una reina tan alabada como abominable, se levanta hoy poderosa, llama á las puertas del trono, y bien pronto dará por el pie á ese viejo y ruinoso edificio nacido de la soberbia de Lutero y despotismo de algunos reyes, el protestantismo, porque la religión católica es la voz de Dios que sondea los abismos, y troncha cual débiles cañas, las altivas palmeras.

No sabe la revolución que ya dijo Jesucristo á su Iglesia: Vivirás como las ovejas entre los lobos carnívoros, y la persecución y la calumnia serán tu herencia.

Alerta, pues, católicos: la revolución, en nombre de la libertad, quisiera poder destruir todos los monumentos de vuestra grandeza. Era menester que desaparecieran todos para hacer pasar la religiosidad de nuestros padres por ignorancia y fanatismo. La revolución en esto es lúgubre: bien se le alcanza que al contemplar religiosas catedrales, al admirar ese monasterio de San Lorenzo, con razon llamado maravilla del mundo, y hoy tildado de monumento del fanatismo, el entendimiento se dice: «No; imposible; cosas tan grandes no pueden ser obra de ideas tan pequeñas: hay aquí encerrado algo de lo grande y sublime que alentó á Murillo, á Montañés y Herrera; el fanatismo solo puede producir lo que hoy da de sí el político y anticatólico: la destrucción, la muerte y la ruina.»

Alerta, católicos; Sevilla, esa ciudad monumental y católica está hoy convertida en ruinas; infinidad de templos han caído bajo la piqueta revolucionaria; pero esto no basta: la hora de destrucción ya ha sonado en Madrid; bien pronto va á desaparecer la iglesia mas monumental que encierra en su seno: Santa María, el recinto donde se encierran las glorias de esta población heroica, y donde hasta ahora hemos venerado unidos nuestros grandes recuerdos históricos y religiosos; esa iglesia que nos trae á la memoria los heroicos hechos que los Alfonsos y los Ramiro llevaron á cabo en nombre de la verdadera libertad, está ya amenazada de muerte. ¿Qué importan sus glorias, qué valen sus tradiciones que son las nuestras? La revolución necesita calles anchas y grandes plazuelas para respirar mas á sus anchas el aire que ya le falta, porque se ahoga.

No nos dejemos pues alucinar de vanas palabras; alerta, católicos; miremos á los hechos; que ya dijo aquel que siempre habló verdad: *«por el fruto que den los conócereis.»*

F. B. S.

El Monde, hablando de los asuntos de España, dice:

«Los periódicos publican el texto completo de la circular dirigida por el Gobierno provisional de España á los agentes diplomáticos en el extranjero. El telégrafo nos había dado el resumen; esto bastaba. El documento es pesado, de lectura difícil; hubiera ganado si hubiera sido mas breve. Se ve en él el embarazo de sus redactores. Tenían que hablar, porque es costumbre, cuando se derriba un gobierno decir lo que se quiere poner en su lugar; y necesitaban no hablar demasiado, para conservar hasta el último momento toda su libertad de acción.

«Gran trabajo nos cuesta, por otra parte, buscar comentarios precisos á esta proliza declaración: pero felizmente, documentos y hechos significativos no nos faltan. Desde luego, tenemos dos cartas: una del general Serrano al Gaulois y otra del general Prim á la Liberté. Se reprochaba á la antigua monarquía española su excesiva majestad: el nuevo gobierno no merecerá la misma crítica. Se aleja de aquella todo lo que puede, y á fuerza de descender, ni siquiera se detiene siempre al nivel de la simple dignidad política.

«Esta discusión pública con los periodistas extranjeros sobre la Constitución que debe darse á España, estas confidencias hechas con preferencia á periódicos como el Gaulois ó el Figaro, no indican un amor exagerado de la etiqueta. Es verdad que Figaro era español, pero era barbero al mismo tiempo, predispuesto por su estado á recibir las confidencias de los grandes personajes. Sin embargo, estos no habían pensado todavía escogerle á él ó á los de su oficio para sus representantes en el extranjero.

«Los generales Prim y Serrano se pronuncian formalmente contra la república: al mismo tiempo las juntas revolucionarias, institución la mas radical de la revolución, la que podía servir de transición entre la revolución y la república, se disuelven. ¿Es una dimisión forzosa, ó un sacrificio voluntario? No se sabe todavía; pero la democracia ha perdido decididamente la primera parte, por lo cual manifiestan su disgusto algunos de nuestros periódicos. Para el Avenir na-



la revolución española es una revolución abortada, y por consiguiente una revolución que debe volver a principiar. Se han barajado mucho las cartas y siempre sale rey.

El Gobierno provisional manifiesta la intención de establecer una monarquía constitucional liberal. Es una cuestión resuelta, pero faltan tres: ¿qué dinastía? ¿qué Constitución? ¿qué dosis de libertad? Cuando estos tres puntos se hayan esclarecido, la situación de España se desmenuzará.

En la elección de dinastía, el general Prim protesta que no tiene proyectos ni miras. No quiere Borbones, y parece que reconoce que ningún príncipe extranjero es posible. Pero cuenta con el mañana para tener un rey que el día presente le niega. Espera el soberano de lo porvenir.

Se había anunciado que el nuevo Gobierno se fundaría en el sufragio universal. Algunos periódicos expresan sobre este principio reflexiones poco satisfactorias. Si el sufragio universal, dice *La Discusión*, no es bastante liberal, el poder central debe anular sus decisiones.

En cuanto a la dosis de libertad que conviene a España, los periódicos indiscretos nos dicen más sobre las intenciones del Gobierno, que lo que sabemos por sus declaraciones.

Es preciso dar libertad, dice *El Diario Español*, pero solo libertad para el bien. La fórmula es buena, con tal que no se aplique al revés: porque no hay nada peor que un axioma torcido. ¿A qué llama el *Diario* libertad del bien? A lo que otros entienden por libertad del mal. Si un periódico católico como el *PENSAMIENTO*, habla libremente sobre la Revolución y defiende libremente a la Iglesia contra sus ataques, el *Diario Español* ve en esta actitud la libertad del mal y pide que sea reprimida, mientras que aprueba las persecuciones y las considera como el ejercicio de la libertad del bien. Los hechos sirven de comentario a sus palabras. Lo mismo que las comunidades religiosas, las asociaciones laicas no encuentran gracia ante esta inexorable libertad. Se han cerrado los conventos; se suprime la Sociedad de San Vicente de Paul. Es verdad que el Gobierno provisional reconoce que España es esencialmente católica; pero para proclamarlo así, es preciso aplicar en el orden de las ideas religiosas, el principio de la libre concurrencia, á fin de fortificar al clero con el ejercicio de la lucha. Siempre, como dijo Montaigne, la gran farsa de palabras.

El partido democrático ha retrocedido ante el sentimiento monárquico del pueblo español. El liberalismo revolucionario acaso tenga que retroceder á su vez ante los sentimientos profundamente religiosos de esta nación. Los católicos afirman sus convicciones con gran energía, y tienen intención de defender palmo á palmo la independencia de su fé. El *PENSAMIENTO ESPAÑOL* les da con este motivo generosos consejos, de que acaso nos acordemos en alguna ocasión. En fin, las mismas mujeres protestan. Las señoras de Sevilla acaban de pedir la derogación de la medida que ordena cerrar los conventos y destruir las iglesias. Con tales actos, el nuevo Gobierno hiere á España en el corazón; España podrá darle que sentir, y reducirle, si lo olvida, al punto de donde ha salido, es decir, á la nada.

Personas desconocidas han penetrado en la iglesia de Morazarzal, partido judicial de Colmenar Viejo, y apoderándose de las cosas sagradas siguientes:

Una caliz de plata, como de una libra de peso, cincelado todo él y en la copa cuatro cabezas de ángeles, en relieve.

La copa de otro caliz.

Tres palenas, también de plata sobredorada por su parte cóncava.

Un plato para las vajillas lisa, de plata.

Una corona de plata que tenía puesta Nuestra Señora de las Candelas.

Otra corona de la misma clase que tenía el niño de dicha imagen.

Otra corona de igual clase, aunque muy deteriorada, de Nuestra Señora de los Remedios.

Un juego de crismeras de plata que constaba de tres ampollas ó vasos prendidos entre sí en forma de cruz, con su mango del propio metal.

Una concha también de plata, que servía para bautizar.

Una azucena de plata como de media cuarta de largo.

Una llave de plata del Sagrario, con su cordón de hilo de plata sobredorada.

Una espada de hierro ó acero, de San Miguel, como de medio metro de largo, como la guarnición de metal ó de hierro.

El juez de primera instancia del Colmenar suplica y encarga á las autoridades superiores de la nación, que por medio de sus agentes de protección y seguridad pública, dispongan que sean conducidas á su disposición, con el fin de juzgarlas con arreglo á la ley, las personas en cuyo poder se encuentren las mencionadas temporalidades.

*El Pueblo*, que critica al general Prim por sus cartas á *Le Gaulois* y á *La Liberté* publica las siguientes líneas:

«Tenemos motivos para creer que algunas cartas que se suponen escritas por D. Juan Prim á los redactores de *Le Gaulois* y de *La Liberté*, son de todo punto apócrifas. Lo mismo decimos de algunas del duque de la Torre.»

*El Universal* se sorprende de que entre los generales desterrados al extranjero no se cuente el general Pezuela.

Al dar cuenta los periódicos revolucionarios de la naturaleza de cada uno de los actuales ministros, nos dicen que el Sr. Topete es americano.

Las siguientes líneas son de *El Universal*: «En la *Gaceta* de hoy se publica el completo de la suscripción de diez millones de reales con destino á obras públicas.

Ninguna prueba más elocuente y decisiva puede aducirse en pro de las garantías que la nueva situación ofrece á la libertad y al orden, que la prontitud y la espontaneidad con que ha sido cubierta la suma en cuestión, no obstante la excesiva prudencia con que á este feliz resultado han contribuido nuestros magnánimos capitalistas.»

*El Centinela del Pueblo* escribe:

«¿Cuánto se hablaba de economías y de otras cosas antes de la Revolución! ¡Y con qué indiferencia se oían ahora las justas exigencias de la opinión pública! Vivir para ver.»

Apurada, ciertamente, debe de ser la situación en que se hallan los ministros acosados de un diluvio de pretendientes, cuando *La Iberia* se ve obligada á sermonear á sus propios amigos con estas severas, pero significativas frases:

«Hemos dicho hace pocos días que la revolución no está hecha, que empieza ahora que hemos arrancado la mala yerba, ó por mejor decir, empezado á arrancarla, y que nos hace falta sembrar, para recoger la cosecha del porvenir; pero para que esto se consiga, es preciso mucha prudencia y mucha serenidad en todos, porque la reacción trabaja con toda su alma en contra nuestra, y hay amigos imprudentes de la revolución que la secundan sin saberlo.

Desde luego perjudican á la causa revolucionaria todos los peticionarios de destinos que asedian á los ministros, á los subsecretarios, á los oficiales de negociado y á sus amigos, parientes y conocidos, para que les den un cubierto en el festín del presupuesto, en donde aspiran á sentarse á título de patriotas.

Desde cuándo el patriotismo debe considerarse como un oficio? Desde cuándo es otra cosa que un deber el amor á la libertad?

Hace poco tiempo doña Isabel de Borbon reinaba en España, y nadie sabía ser liberal, y nadie se atrevía á dar un real para la revolución, y nadie se aventuraba á oponerse á las iras de los reaccionarios. Pero ha cambiado la situación. Doña Isabel II se ha ido por un camino que ojalá no hubieran pisado nunca sus abuelos, y hoy estamos convencidos de que la junta de estadística no sabe lo que se posar: dice esta junta que hay en España diez y seis millones de españoles, y la verdad es que hay treinta y dos millones de pretendientes á los destinos públicos, todos liberales, todos independientes, y sobre todo, todos heroicos. Lo único que les ha faltado desde Enero de 66 para acreditar su valor, ha sido la ocasión; pero en cambio, cada uno en su esfera ha hecho lo que ha podido. (Lo triste es que también Cascarelas hizo lo que pudo, y no hizo nada.)

Pues con esa nube de pretendientes que rodean, que acosan á todo ministro, ¿quién puede figurar se que se le atienda? Y sobre todo, ¿quién es una gran inmoralidad política?

¿Qué ha de hacer un ministro que de la noche á la mañana, y de la mañana á la noche, no puede hacer más que leer y decretar memoriales?»

Creemos que *La Iberia* pierde lastimosamente el tiempo.

Las siguientes líneas de *La Política* son, cuando menos, un síntoma de oposición al señor ministro de Hacienda:

«Dice *La Correspondencia* que ayer se hicieron renovaciones en la Caja de Depósitos por valor de más de ocho millones de reales.

Lo que hay que hacer es abrir de nuevo las puertas de este establecimiento, cerradas hace más de un mes, y escogitar pronto medios para devolver las cuentas corrientes y los depósitos vencidos.

De lo contrario, sufrirá mucho el crédito de la caja, cuyas cartas de depósito se descuentan ya á un 25 ó 30 por 100.»

Desengáñese *La Política*, el ministro no necesita consejos, necesita cuartos.

*La Epoca* publicó anteayer las siguientes líneas:

«Al *Diario de Tarragona* le escribe su correspondiente de Madrid que había corrido el rumor de una divergencia de opiniones en el seno del ministerio á consecuencia de la lectura del manifiesto á la nación que ha escrito el Sr. Ayala. Hase dicho que este señor había manifestado el propósito de retirarse del gabinete, y que el Sr. Ruiz Zorrilla había indicado igual deseo.

En Madrid nada se ha sabido de esto, ó, por lo menos, no ha llegado hasta nosotros una noticia que creemos, además, poco probable.»

*La Política* desmiente estos rumores y asegura de paso contra lo dicho por *La Correspondencia*, que el manifiesto es obra del Sr. Ayala. Así termina *La Política* su rectificación:

«Respecto al rumor de la retirada de estos ó los otros ministros, aunque también los noticieros lo han hecho circular en Madrid, no tiene mas fundamento que el de las supuestas disidencias entre ellos con motivo del manifiesto, que, repetimos, ha sido leído ayer en Consejo por primera vez.»

Damos traslado á *La Política* de las siguientes líneas que escribe su colega *La Reforma*:

«Hoy ha habido bastante animación en la Caja de Depósitos; sin embargo, es de creer que no se de orden en algunos días para su apertura, una vez que á mas de que las disposiciones vigentes favorecen al procuon, no dañan en manera alguna al particular, que puede libremente trasladar las carpetas que tiene en su poder, y que naturalmente alcanzan el mismo valor que los efectos cuyo depósito acreditan.»

Se conoce que *La Reforma* no ha aprendido todavía el papel de periódico ministerial, porque lo hace detestablemente.

«Si tendrán todavía que dar las gracias al ministro de Hacienda los imponentes de la caja de depósitos porque no les devuelve el dinero impuesto cuando quieren recogerlo?

También son de *La Reforma* las siguientes líneas que no necesitan comentarios:

«Mañana, si lo permiten las ocupaciones de los individuos que de esto se hallan encargados, se devolverán al representante del Sr. Orovisio los bienes que por orden de la junta revolucionaria se pusieron á buen recaudo; á fin de evitar así la justa indignación del pueblo, ya que no las malas artes de los enemigos de la revolución, arrojan una mancha sobre el mas glorioso de los alzamientos nacionales.»

Dice *La Política*:

«Creemos que las intemperantes simpatías de *La Correspondencia* hacen mas daño á los duques de Montpensier que la hostilidad de *La Epoca*.»

*La Correspondencia* dirá á eso. ¿Y á mí qué?

Hoy no hay inquisición, pero inquisidores no faltan. Hé aquí un parrulejo que hoy leemos en *Las Novedades*:

«Creemos conveniente publicar los nombres de

los individuos del clauso de filosofía y letras que propusieron al Sr. Fernandez Guerra para cátedra de literatura extranjera:

D. Alfredo Adolfo Camus.  
D. Francisco Fernandez y Gonzalez.  
D. Francisco de Paula Canalejas.  
D. Raimundo Gonzalez Andres.  
D. Manuel de Cuet.

Contra lo propuesto por estos señores, votó el Sr. D. Lázaro Bardon.

Se salvó el país.

*Las Novedades* dirige á *La Correspondencia* el siguiente pirolo:

«Si sigue *La Correspondencia* por el camino que ha emprendido en estos últimos días, nos pondrá en el caso de llamarle *Diario de las rehabilitaciones*.

Mucho cuidado, colega noticiero, con que no riñan la verdad y el negocio y salga el negocio con la cabeza rota.»

El Excmo. é Ilmo. señor Obispo de Avila ha dirigido al clero y fieles de su diócesis una fervorosa pastoral excitándoles á ejercer la caridad con sus hermanos los habitantes de los pueblos de Castilla.

Al final de la carta se hacen las advertencias siguientes:

1.ª Leída al pueblo la pastoral, el párroco económico ó coadjutor procurará asociarse de dos feligreses de conocida honradez y probidad, y ya de casa en casa, ó del modo que se crea mas prudente y oportuno recoger de mano de los feligreses lo que cada uno tenga á bien ofrecer, sea en dinero ó en especie, procurando lograr que ninguno se avergüence de dar aun la más pequeña cantidad de uno ú otro.

2.ª Hecha la cuestación, y reducido á metálico lo que resulte, se remitirá al Arcipreste del partido.

3.ª Si los donantes quisieran figurar en una lista, formese en cada parroquia y remítase también al Arcipreste.

4.ª Los Sres. Arciprestes remitirán lo recaudado en sus propias parroquias, y en las del respectivo Arciprestazgo al Sr. Canónigo D. Sebastian Gimenez Abad, con las listas de los donantes si se hubieren formado.

5.ª Lo que se recaude se repartirá entre las diócesis más afligidas de la escasez cuales son las de Valladolid, Palencia, Zamora y Leon; en la proporción que crea razonable la junta que al efecto nombraremos. La entrega se hará á los prelados de las diócesis mencionadas.

6.ª Se abre suscripción para los socorros de que se trata en nuestra secretaría episcopal y en casa del expresado D. Sebastian Gimenez. De todos los ingresos se dará noticia en la junta que se nombre.

Al frente de la suscripción figura el celoso prelado por 1.000 rs. vn. El catolicismo ha sido, y será el mejor amigo del pueblo y de los necesitados.

Contestando *Las Novedades* á nuestro artículo de ayer sobre el derribo de la parroquia de Santa María, exclama:

«¿Y dónde se ha colocado la santa imagen de la patrona de Madrid?»

«Fuera disfraces, diario anticatólico! *Las Novedades* no pueden llamar santa á la imagen de Nuestra Señora sin contradecirse, véase si no lo que en el mismo número escribe:

«Todo español necesitaba recurrir á los agentes del catolicismo para atestiguar que había nacido, para probar que vivía, para confirmar que seguía viviendo, para probar que se había casado, para confesar que había tenido hijos y que estos hijos eran suyos, para solicitar de sus ministros la celebración del matrimonio (ellos, tan encomiadores de la castidad, autorizaban en nombre de Dios para faltar á ella); para probar, en fin, ante la ley todos los actos de la vida que establecían nuevas relaciones de derecho.»

«Si creará *Las Novedades* hacer muchos proslitos con estas absurdas impiedades!

El Manifiesto á la nación publicado por el Gobierno ha producido un gran efecto en las filas de los amigos, ó como ellos dicen, en la opinión general del país. Desde *La Epoca* hasta *El Pueblo* no se ve en los periódicos revolucionarios más que una serie de ditirambos en loor del más prudente, del más sábio, del más liberal de los Gobiernos. *La Iberia*, sobre todo, se muestra literalmente loca de contento. Jamás hemos oído elogios más estupendos, ni visto humildad más profundamente inverosímil. Ejemplo de elogios estupendos:

«Al mismo tiempo que no ha habido en el mundo, desde que existe memoria de hombres, Gobierno alguno que de la razón se despoje de tanta prudencia, tanto liberalismo y tanta energía haya sabido ponerse al frente de una revolución.»

Desde que existe memoria de hombres no ha habido Gobierno mejor que el Gobierno provisional.... Por cierto que la raza de Adán debe estar orgullosa de los Gobiernos que ha tenido.

Ejemplo de modestia profundamente inverosímil:

«Nunca podíamos figurarnos que los hombres que se han puesto al frente de la Revolución valiesen lo que valen, nunca que nos dejasen tan atrás en previsión y cordura. Hoy es cuando más nos convenimos de que no seríamos sino para ser carne de cañón, mientras ellos dirijan la batalla.»

Nos embarga la voz tanta modestia. Jamás hubiéramos creído que esta virtud llegase á tal extremo en los progresistas. Parece imposible que la soberanía de la razón se despoje de sus atributos hasta el punto de rasgar su purpúreo manto y arrojarlo á los pies de los hombres que se han puesto al frente de la Revolución. No tratemos de penetrar en el santuario misterioso de la razón humana!

*Las Novedades* elogia también el manifiesto, aunque no con el fuego de *La Iberia*.

*La Nación* y *El Eco Nacional* publican aquel documento omitiendo toda reflexión, en la confianza de que sus lectores la harán.

*La Epoca*, como ya hemos indicado, no tiene palabras con que ponderar las bellezas del manifiesto.

*El Pueblo* lo recibe también con palmas, y *La Discusión*... *La Discusión* merece párrafo aparte.

Ayer indicamos en nuestro primer artículo de fondo dos ideas: la primera, que entre la declaración de derechos del hombre hecha por la

junta revolucionaria y la actual conducta del gobierno hay una distancia inmensa; segunda, que en España habrá muchos republicanos si el Gobierno se empeña en prejulgar la cuestión de forma de gobierno definitivo influyendo moralmente en la opinión del país.

Estas dos ideas emite *La Discusión* de hoy, al levantar franca y abiertamente la bandera republicana en frente de la bandera monárquica del Gobierno provisional.

¡Viva la república española! grita hoy *La Discusión*; y este grito tendrá más eco de lo que el Gobierno se figura, apenas España se convenga de que se le quiere imponer una monarquía constitucional tan funesta ó más funesta todavía que la que la revolución ha devorado.

*La Discusión* es lógica; *La Discusión* comprende que le roban su bandera para ponerla debajo de una corona y de un cetro, y *La Discusión* ni puede ni debe tolerarlo so pena de hacerse doctrinaria, como es doctrinario el manifiesto del Gobierno.

Pero *La Discusión* ha olvidado una idea que nosotros nos atrevimos ayer á señalar, porque nos perjudica á nosotros tanto como á los demócratas. Consiste esta idea en que el Gobierno ha comenzado rompiendo la legalidad por él mismo establecida respecto á no influir de ninguna manera en la opinión pública acerca de la futura forma de Gobierno.

El Gobierno, por el hecho de serlo, ejerce una gran influencia en el país; de modo que basta que indique una tendencia cualquiera para coartar ya la libertad de los ciudadanos. Unase á esto el apoyo natural que le prestarán los gobernadores y los jefes todos de la administración, y diganosen si hay manera de luchar contra fuerzas tan superiores á las nuestras, es decir, á las de todos los españoles no empleados.

El Gobierno, si quería dejar verdaderamente libre la emisión del sentimiento nacional, debía haberse abstenido de señalar ninguna tendencia en favor de una ú otra forma de Gobierno. No haciéndolo así como no lo ha hecho, falta á la legalidad preestablecida, coarta la libertad electoral y falsea por completo el principio de la voluntad nacional. Protestamos, pues, contra esta violación manifiesta de los derechos concedidos por la Junta revolucionaria y por el mismo Gobierno provisional á los españoles. Protestamos de la coacción que el Gobierno ejerce sobre la opinión pública imponiendo una forma de Gobierno que puede muy bien ser contraria á los deseos del país.

*El Pueblo* copia el decreto de la junta de Barcelona y la comunicación de la misma al Obispo, prohibiendo todo acto público de religión, y después añade con marcada complacencia:

«Esto se llama ser verdaderamente revolucionarios. Esto es querer sinceramente la revolución.

Lo contrario es desear conflictos entre el fanatismo y la ilustración: entre los neos y los liberales.

Medidas como esta acaban con la superstición y quitan de raíz la funesta dominación clerical.

Al Gobierno ó á las Cortes toca sancionar esto.»

*La Iberia* nos pregunta que «quién ha perseguido al catolicismo.»

Suponemos, que el diario progresista no pretenderá que le presentemos la lista de todos los emperadores, reyes y gobiernos que desde Jesucristo acá, han declarado la guerra á la Iglesia, destruyendo templos, desterrando sacerdotes, cerrando conventos y cometiendo otros excesos semejantes.

Por decreto que hoy publica la *Gaceta* se declara cesante á D. Eduardo Romea, ministro plenipotenciario cerca del rey de los Países Bajos.

Por acuerdo del ministro de la Guerra se autoriza al ayuntamiento de Barcelona para derribar el recinto fortificado de la Ciudadela, el fuerte Pio, destacado de la misma, la Cortina de Atarazanas y los edificios denominados de Juqueras y Jerusalem, conservándose hasta nueva disposición los edificios que se hallan dentro de la Ciudadela y Atarazanas.

Por decretos del 22 se confirma la exoneración del marqués de Zafra del cargo de rector de la Universidad central y el nombramiento para el mismo de D. Fernando Castro.

Se declaran cesantes á D. Juan José Viñas, rector de la universidad de Santiago; á D. Ramon Martin Sanz, de la de Salamanca; á D. Antonio Martin Villa de la de Sevilla; al marqués de Cáceres de la de Valencia; á D. Martin Alvarez Arenas de la de Oviedo; nombrándose á D. Vicente Lobo para el rectorado de la universidad de Salamanca, á D. Eduardo Perez Pujol para la de Valencia, y á D. Leon Salmeron y Mendayo para la de Oviedo.

Queda igualmente cesante D. Matias Rodriguez Sobrino oficial primero del ministerio de Fomento, y se nombra en su lugar á D. Manuel Abeleida, ingeniero de caminos y canales.

Por decreto del 26 se dispone que á los catedráticos que sean nombrados rectores de las universidades se les abone sobre su sueldo la gratificación de 1.000 escudos en la Central, y de 600 en las demás.

Los periódicos de Málaga anuncian la llegada del batallón de cazadores de Madrid y del regimiento llamado antes del Príncipe. También por la vía marítima eran esperados otros tres batallones. Los obreros de la fábrica del Sr. Larios habían dirigido una exposición á la Junta revolucionaria, protestando contra los últimos desórdenes, que achacaban á los enemigos de la libertad. Los señores Larios, D. Martin, D. Manuel y D. Ricardo, fueron conducidos el jueves desde la cárcel pública, donde se hallaban, hasta la plaza de San Andrés, donde se embarcaron á bordo del vapor

*Alerta* La Guardia civil había salido para Antequera á relevar el batallón de cazadores de Madrid.

—Hemos dicho que una de las juntas no disueltas todavía era la de Barcelona. Los periódicos últimamente recibidos de dicha ciudad decían que en la noche del 20 se presentó en la plaza de la Constitución un numeroso grupo que dió varios vivas, entre ellos algunos á la junta revolucionaria. Una comisión que salió de entre los que victoreaban á la junta fué á conferenciar con esta, y poco tiempo después bajó á la plaza y manifestó á los concurrentes que la junta que había velado por los intereses de Barcelona no los abandonaría. Una gran parte del grupo se disolvió dando un viva á la junta, y esta quedó deliberando. Entre los corrillos que quedaron en la plaza se decía que los que formaban el grupo habían pedido á la junta que no imitase el ejemplo de la de Madrid disolviéndose como esta.

—En breve se remitirá por el ministerio de Hacienda á los gobernadores de provincia una instrucción sobre cobranza del nuevo impuesto.

—El autor dramático D. Antonio Hurtado ocupará una de las plazas de que ha de componerse la sala de Ultramar del tribunal supremo.

—El brigadier Inestal ha obtenido cuartel para Valladolid.

—La junta de administración de los bienes llamados patrimoniales ha dispuesto que para la conservación del monasterio del Escorial quede una corporación de sacerdotes y lo necesario para un culto decoroso, habiéndose nombrado presidente al Sr. D. Manuel de Posadillo.

También ha dispuesto la continuación del colegio de segunda enseñanza, y se asegura que ha sido nombrado como director el Sr. D. Jerónimo Pagés.

—Han llegado á Tolosa de Francia gran número de jesuitas españoles. En dicha población solo permanecerán unos cincuenta. Los demás se dirigirán hacia Poitiers y el norte de Francia.

Para la semana próxima se asegura que tendrá lugar el arreglo el personal de Hacienda.

## CORREO DE HOY.

Los revolucionarios italianos preparan un nuevo ataque contra Roma, procurando principalmente una insurrección en el interior de la ciudad. Con este fin, llegan diariamente á Roma centenares de obreros, diciendo que van á buscar trabajo, pero realmente para secuestrar los planes de Mazzini. Un correspondiente de Nápoles dice á un periódico italiano, «qué construcciones se hacen en Roma, que tantos obreros salen de Nápoles? *L'Unità italiana*, órgano de Mazzini, dice que un piamontés ha establecido en Roma una fábrica de calzado á la mecánica, donde se ocupan 125 hombres, y que se iba á establecer pronto una casa de ropas. Todos estos obreros son otros tantos soldados de la revolución.

Una carta de Terni, hablando de este mismo asunto, dice:

«La gente garibaldina y mazziniana, que es una misma, se reúne aquí, porque las juntas creen que estando cerca de la frontera, se pueden introducir los sicarios en la ciudad de Roma con más facilidad. Todo el mundo lo ve. Cada día marchan para Roma multitud de hombres con el traje de obreros y provistos de pasaportes en regla.»

*La Correspondencia de Roma*, por su parte, dice:

«A la hora en que escribimos, el valeroso ejército del Papa está pronto: Francia nos promete un apoyo, que no fallará, contra los irregulares de Garibaldi y contra los regulares del Gobierno de Florencia. Pero la fuerza militar no está destinada á descubrir los sicarios, evitar los incendios, los asesinatos, los golpes que se intentaran de improviso y en la sombra.

Esta misión importante y difícil incumbe al gobierno de Roma, y estamos seguros de que este, si apartarse de su prudencia habitual, obrará en el momento oportuno con la energía y prontitud que reclaman los grandes intereses confiados á su vigilancia.»

Como se ve, pues, el plan de los revolucionarios consiste en promover desórdenes en el interior de Roma, por medio de gentes que van de fuera, y atacar al mismo tiempo la ciudad con tropas de fuera también. Y luego, si algo ocurre, nos dirán los revolucionarios que son los romanos los que están cansados del régimen opresor de la Santa Sede. Bien saben los revolucionarios que el Papa no necesitaría soldados si no tuviera enemigos exteriores. Sus súbditos no se revelarán contra él: los mismos revolucionarios de Italia lo han confesado así.

*La Gacete du Midi* publica una carta de Argel, que afirma, fundándose en datos oficiales, que ha habido en la población árabe una disminución de quinientos mil individuos, víctimas del hambre y de la peste.

El Sr. Obispo de Argel, trabaja heroicamente con todo su clero para remediar estos desastres. Parte de la prensa liberal, como recordarán nuestros lectores, censuraba al Arzobispo porque cumplía con los sagrados deberes de su ministerio, acusándole ¡qué horrible crimen! de propagar entre los árabes el Evangelio.

Siguen en Italia las demostraciones republicanas. Se toma pretexto de la revolución española y en algunas ciudades, como Nápoles y Bolonia, se grita: ¡Viva la república española! y luego: ¡Viva la república italiana! ¡abajo la dinastía! *La Gacete del Pópulo*, de Turin, repite todos los días con formas más ó menos ambiguas y dubitativas que la monarquía está perdida en Italia, y que este país «se encuentra mucho mas avanzado en el camino de la revolución que lo estaba España al principio de Setiembre.»

Algunos periódicos ingleses afirman que doña Isabel de Borbon con toda su familia va á salir para Inglaterra.

## BOLSA DE HOY.

Titulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 32-95 y 33 50, 40, 25, 40 y 20 pequeños; á plazo, 32-95 fin cor. fir.

Titulos del 3 por 100 consolidado exterior, publicado, 35-25.

Idem del 3 por 100 diferido, no publicado, 34-50 p.

Deuda del personal, no publicado, 25-00 p.



REUNION DEMOCRÁTICA  
DEL DOMINGO 25 DE OCTUBRE.

Por falta de espacio no pudimos ayer dar cuenta á nuestros lectores de lo que pasó en esta reunion. Un periódico lo refiere en los términos siguientes:

«Leida una proposicion para que la reunion se limitara á fijar el número de individuos del comité para las próximas elecciones, dejando para la inmediata la eleccion de personas. La *Correspondencia* refiere que el Sr. Sardá, como cuestion previa, consignó la conveniencia de que se determinara el medio de conocer á los verdaderos demócratas para evitar que en sus filas se confundan los que no lo sean.

El Sr. Gil, como cuestion previa, se ocupó de la necesidad de que se deslinden bien los campos entre los verdaderos republicanos y los demócratas, que son en realidad solo progresistas anti-dinásticos, y queriendo leer ocho artículos de una proposicion á este fin encaminada.

La mesa creyó que no era llegado el momento de discutir esta proposicion.

El Sr. Pellon y Rodríguez abogó tambien como en cuestion previa, que no debía el comité formarse de solos republicanos, sino de demócratas, prescindiendo de ciertos detalles que puedan comprometer el triunfo de los principios por atender únicamente á una cuestion de forma, cuyo éxito dudoso, pero probable, pudiera ser una restauracion que todos deben hacer imposible.

Las palabras del Sr. Pellon dieron ocasion á una réplica del Sr. García Lopez, que consideró no habia en la proposicion puesta á discusion el exclusivismo que indicaba el orador por más que la mesa fuese en efecto republicana.

Este incidente dió lugar á un largo y animado debate en que tomó parte un artesano llamado señor Alba, y el Sr. Lafuente, redactor que fué de *El Pueblo*, quien opinó que esta reunion y sus acuerdos debian ser única y exclusivamente republicanos, pues los que no lo sean deben ir á las reuniones donde concurran los que no son republicanos.

El Sr. García Lopez dijo que la convocatoria habia sido del comité democrático y que la proposicion indicaba que el comité que habia de elegirse fuera asimismo democrático.

El Sr. Pico Dominguez, demócrata extremeño venido de la emigracion, defendió la idea republicana por considerarla esencial é indispensable al triunfo y consolidacion de las ideas nuevas, como la forma realista era indispensable para sostener la monarquia absoluta de Felipe II.

El presidente consideró oportuno para resolver estas diferencias, que los demócratas al votar lo hicieran dando su nombre y las señas de su domicilio, y así se sabria quiénes son los demócratas y quiénes tienen valor de serlo ya, aunque no lo hayan sido antes.

El Sr. García Gomez propuso que la eleccion de individuos del comité se hiciera por distritos ó barrios, donde los antecedentes son bien conocidos por los convecinos, y que el número fuera proporcionado á los distritos.

Sobre esta idea hablaron varios concurrentes, entre ellos un artesano de los que, como él dijo, entienden poco de detalles, pero que desean comer pan barato y tranquilamente y tener trabajo y libertad para trabajar, y que por eso cuando á su patriotismo se acude cogen las armas para luchar y las dejan despues de vencer, tomando otra vez las herramientas, en la seguridad de que los que los mandan harán la felicidad de todos y no la suya individual, escalando los puestos públicos; y pidió que los candidatos fueran bien conocidos por sus antecedentes y honradez.

A peticion del Sr. Nogués se preguntó si estaba el punto suficientemente discutido.

La mesa indicó que los autores de la proposicion la habian modificado, suprimiendo la palabra *republicano*, limitando la condicion del comité á la democracia.

El Sr. Cañizares combatió á la mesa por esta mo-

dificacion, que, en opinion suya, era contraria á la esencia del dogma democrático, que es republicano.

El presidente rechazó la acusacion, pues no se trataba de enmendar acuerdos anteriores, sino de discutir una proposicion presentada, en uso de un legítimo derecho, por varios señores en la forma que los mismos habian considerado más conveniente, y aseguró que la mesa estaba en el deber de dar cuenta de toda proposicion, aunque tendiera á establecer la monarquia absoluta, por lo mismo que se trata de una reunion democrática.

El Sr. Chao, uno de los firmantes de la proposicion, dijo que la modificacion se habia hecho por ponerla de acuerdo con los términos de la convocatoria hecha al partido democrático, y para evitar la discusion incidental que habia empezado á presentarse.

El Sr. Nogués sostuvo que las dos palabras democrático y republicano son un pleonasmo, porque la democracia implica la idea de república.

Se acordó que el comité se componga de tres individuos por distrito, es decir, treinta para los diez distritos de Madrid.

El señor presidente dijo que para la primera reunion, que se anunciará oportunamente, llevarán los demócratas formadas sus candidaturas.

Es probable, por consiguiente, que en estos primeros dias se reunan por distritos los demócratas madrileños para acordar sus candidaturas al comité.

Respecto á provincias se ha indicado que la reunion de Madrid no puede señalarles su plan de conducta.

A las cinco, poco más, se declaró terminada la sesion, á la que asistieron tantas personas cuantas cabian en el local.

Al empezar la sesion se habia repartido una papeleta impresa concebida en estos terminos:

Candidatura republicana.

Sres. D. José María Orense.—Nicolás Rivero.—Estanislao Figueras.—Francisco García Lopez.—Emilio Castelar.—Pi y Margall.—José Casola.—Adolfo Joarizti.—Manuel Pallares.—Toribio Castrovido.—Juan Pico Dominguez.—Ramon Chies.—Santiago Gutierrez.—Leon Taliet.—Ordax Aveci-lla.—Pedro Pallares.—Roque Barcia.—Antonio Orense.—Blas Pierrad.

La *Correspondencia* añade que estaba preparada la siguiente proposicion:

«Todo candidato declarará si acepta, y por consiguiente votará en las Cortes Constituyentes, la republica federal.

Aunque no fué presentada por no haberse llegado á discutir mas que el número de individuos para el comité electoral, cree nuestro colega que será presentada cuando de los candidatos se trate.»

Sobre esta reunion democrática, *La Epoca* escribe lo siguiente:

«La tendencia republicana es la que definitivamente domina en el campo de la democracia.

El Sr. D. Romualdo Lafuente decia en la reunion que ayer celebró aquel partido, que la palabra *demócrata* era una palabra hipocrita, cuyo sentido real era *republicano*, y que solo habia sido adoptada y usada por la presion y la intolerancia de los gobiernos pasados.

El Sr. Pellon y Rodríguez, que habló largamente en la misma sesion, fué aplaudido siempre que procuró demostrar que lo esencial para la democracia son los derechos individuales, que el pueblo debe comprender y defender, y no la forma de gobierno; pero cuando, avanzando algo más, intentó fijarse en la denominacion general de *demócrata*, perdió las simpatías de la mayor parte del público que con gusto le escuchaba.

El resultado de la reunion de ayer fué muy favorable á los demócratas republicanos, que, fundados en la votacion de la anterior, casi se niegan ya á asociarse con los que consideran compatible la democracia con la monarquia.

Parece, pues, seguro que en la composicion del comité electoral que en su reunion próxima

votará la democracia, los republicanos estarán en gran mayoría, si es que no forman la totalidad del mismo.»

De varios periódicos tomamos las siguientes lineas.

«El jueves por la noche se cometió en la Barceloneta un desman en uno de los cafetines de aquella barriada. Unos jugadores se atrevieron á atacar navaja en mano á los municipales que pretendian hacerlos entrar en buen camino.

—Se dice que al Sr. Perez del Alamo se ha mandado regresar á Sevilla, y que disuelva en el punto que se encuentre la fuerza ciudadana que tiene organizada.

—Anúnciase la próxima publicacion del decreto en que se consagra la libertad de reunion. No habrá para esta limitacion alguna, y bastará dar conocimiento á la autoridad con 24 horas de anticipacion.

—Es preciso estar muy en guardia con las noticias que dan *El Internacional*, *La Independencia* *Belga* y otros diarios, sobre todo tratándose de cuestiones relativas á España y Francia. La mision de Cialdini á Madrid, la del conde de Paiva á Lisboa, la del general Goyon á Pau para que donña Isabel de Borbon abandonara aquella residencia, y otras ciento, todas han resultado falsas.

—La *Epoca* ha recibido de la frontera francesa cartas en que le refieren lo que aconteció realmente en la redaccion del manifiesto de donña Isabel de Borbon, que no es cierto piense publicar por ahora otro documento de esta naturaleza.

Apenas llegada á Pau la familia real, el ministro de Estado á la sazón, marqués de Roncali, que aun despachaba como tal, siendo el único cuya dimision no habia sido aceptada todavía, bosquejó un proyecto de protesta-manifiesto en términos muy sensatos y al parecer convenientes y dignos de la situacion. Como habia de publicarse en Francia y era delicado consultar las conveniencias internacionales, parece pasó su proyecto á examen del embajador español, á la sazón que se encontraba en Biarritz cerca del emperador Napoleon. Esto detuvo algunas horas la publicacion del proyecto-manifiesto; pero en el interin los Sres. Catalina y Orovin, con el acuerdo de algunas otras personas, habian hecho aprobar y firmar á Isabel de Borbon el que ha salido con su firma é impreso en Pau el 30 de Setiembre.

Tambien dicen á *La Epoca* que antes de decidir la familia desterrada de España el traslado su residencia á Paris, donña Isabel de Borbon dirigió por conducto del conde del Pilar una carta al emperador Napoleon, residente á la sazón en Biarritz, deseando saber si el gobierno imperial veria algun inconveniente en el cumplimiento de esta resolusion.

—Napoleon III contestó, segun parece, en una carta muy afectuosa, poniendo á disposicion de la augusta señora los diversos palacios de la familia imperial en diversas ciudades de Francia, diciendole que en Paris, seria recibida como en todas partes con el respeto debido á la desgracia y el interés especial que el emperador y la emperatriz debian á Isabel de Borbon; pero dejando advenir que tal vez una prolongada residencia en la capital del imperio no era lo más conveniente en la situacion creada á todos por los últimos acontecimientos.»

—El general Zapatero de quien dijo un periódico que se hallaba en las provincias vascongadas, no se ha movido de Madrid. El jueves estuvo á tomar órdenes del ministro de la Guerra, y anoche en la Presidencia.

—Ha llegado á Madrid el general Primo de Rivera.

—Hay noticias satisfactorias acerca de los sentimientos que animan al gobierno ruso en favor de España.

—Parece que ya ha sido admitida la dimision al Sr. D. Rafael Cabezas del cargo de director general de la Deuda.

—Anoche presentó el Sr. Sagasta á sus compa-

ñeros de Gabinete la nueva ley electoral que debe aparecer brevemente en la *Gaceta*.

—Ha sido declarado cesante el Sr. D. Mariano Romea, representante de España en Holanda.

—Se dice que se está trabajando en el arreglo que se prepara en la administracion militar, y que muy en breve verá la luz pública.

—Anunciamos hace dias como probable el reconocimiento por parte de España del gobierno helénico, y hoy lo consideramos tanto más seguro, cuanto que la prensa y poderes de aquel país se muestran sumamente identificados con la revolucion española.

—Parece que el Sr. Escalante ha presentado hoy la dimision de jefe de la fuerza madrileña de voluntarios de la libertad.

—El gobierno de Italia parece que se muestra dispuesto á un reconocimiento absoluto del nuevo orden de cosas establecido en España.

—Parece que el manifiesto á la nacion que publica la *Gaceta* de hoy, no está redactado por el Sr. Ayala, ministro de Ultramar, cuya enfermedad le ha impedido dedicarse á este trabajo, sino por el Sr. Nuñez de Arce, funcionario en el ministerio de Ultramar.

—Ha sido ascendido á brigadier el coronel don Antonio del Riego.

—Se ha concedido licencia ilimitada para el extranjero al general Gasset.

—Se ha concedido cuartel para Madrid al general duque de Osuna.

—Parece que la sala de Indias del tribunal supremo sufre una reforma en que se hacen algunas economías. Ademas cambiará su nombre por el de sala de Ultramar, más adecuado á su objeto.

—Aumentan las probabilidades de que se lleve al fin á cabo el ferro-carril de Madrid á Malpartida, desde hace tanto tiempo paralizado.

—Háblase, no sabemos con qué fundamento, de gestiones cerca del señor ministro de Hacienda para una suscripcion nacional, y de un empréstito en condiciones ventajosas para ayudar á levantar el crédito del país.

—El brigadier Gutierrez vuelve de gobernador militar á Toledo.

—Ha sido ascendido á brigadier el coronel don Gregorio Villavicencio.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. Santos Vicente, Sabina y Cristeta, mártires.

SANTO DE MAÑANA. San Simon y San Judas, apóstoles.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de San Juan de Dios, donde continúa la novena de San Rafael Arcángel: á las diez será la misa mayor con sermon que predicará D. Pedro Palomeque, y por la tarde á las tres y media, en los ejercicios será orador D. Cipriano Tornos.

En la parroquia de San Luis dará principio la novena que anualmente se consagra en sufragio de las Animas del Purgatorio. Todos los dias comenzarán los ejercicios al anochecer y predicarán alternativamente D. Pedro García San Juan y don Jaime Cardona.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA.—Nuestra Señora de la Misericordia en San Sebastian, la del Favor en San Cayetano ó la del Henar en Santa Catalina de los Donados.

Se reza de los Santos Apóstoles, con rito doble y color encarnado.

MERCADO DE MADRID.

PRECIOS DE ARTÍCULOS AL POR MAYOR Y MENOR.

Carne de vaca, de 4 á 4,500 escudos arroba; y de 0,194 á 0,212 milésimas libra.

Idem de cerdo, de 0,194 á 0,236 id. id.

Idem de ternera, de 0,400 á 0,500 id. id.

Tocino añejo, de 9,600 á 10,400 escudos arroba, y de 0,400 á 0,424 milésimas libra.

Jamon, de 0,500 á 0,600 milésimas libra.

Acete, de 7,600 á 7,800 escudos arroba, y de 0,236 á 0,260 milésimas libra.

Vino, de 2,600 á 3,200 escudos arroba; y de 0,072 á 0,118 milésimas cuartillo.

Pan de dos libras, de 0,194 á 0,224 milésimas libra.

Garbanzos, de 3,600 á 4,200 escudos arroba, y de 0,168 á 0,248 milésimas libra.

Judías, de 3 á 3,400 escudos arroba; y de 0,118 á 0,160 milésimas libra.

Arroz, de 3 á 3,400 escudos arroba; y de 0,118 á 0,160 milésimas libra.

Lentejas, de 1,800 á 2,200 escudos arroba; y de 0,096 á 0,118 milésimas libra.

Carbon, de 0,600 á 0,700 milésimas arroba.

Jabon, de 5,800 á 6,200 escudos arroba; y de 0,236 á 0,260 milésimas libra.

Papas, de 0,600 á 0,700 milésimas arroba; y de 0,024 á 0,036 milésimas libra.

PRECIOS DE GRANOS EN EL DIA DE HOY

Cebada añeja, de 3,200 á 3,450 escudos fanega.

Trigo vendido..... 888 fanegas.

Precio medio..... 7,472 escudos

Madrid 26 de Octubre de 1868.—El alcalde primero, Nicolás María Rivero.

REAL OBSERVATORIO DE MADRID.

Observaciones meteorológicas del día 26 de Octubre de 1868.

HORAS.	Barómetro reducido á 0° en milímetros.	TEMPERATURA EN GRADOS.		Dirección del viento.	ESTADO del cielo.
		Ream.	Centígr.		
6 m.	714,41	5° 4'	6° 8'	N. N. E.	Despeje.
9 m.	714,57	8° 5'	10° 6'	E. N. E.	Idem.
12 d.	713,43	15° 2'	19° 0'	E. S. E.	Alg. cel.
3 t.	712,11	17° 9'	22° 4'	O. S. O.	Idem.
6 t.	712,01	13° 4'	16° 8'	O.	Idem.
9 n.	711,62	9° 8'	12° 3'	O.	Idem.

Temperatura máxima del día... 18° 5' 23° 4'  
Temperatura máxima al sol... 27° 6' 34° 5'  
Temperatura mínima del día... 5° 0' 6° 3'

Evaporacion en las 24 horas... 2,4 milímetros.  
Lluvia en id. id..... »

BOLSA DE MADRID.

Cotizacion oficial del 26 de Octubre de 1868.

FONDOS PÚBLICOS.

Títulos del 3 por 100 consolidado, publicado 33-00 y 33-60 pequeños.

Títulos del 3 por 100 consolidado exterior, no publicado, 35-25 d.

Títulos del 3 por 100 diferido, no publicado, 34-50.

Deuda del personal, publicado, 25-50.

Billetes hipotecarios del Banco de España, publicado, 96-40; no publicado, 96-50 d.

Idem id. de la segunda serie, publicado, 88-50.

Acciones de carreteras generales, 6 por 100 anual, emision de 31 de Agosto de 1850, de 4,000 rs., no publicado, 76-00 p.

Acciones de Obras públicas de 1.º de Julio de 1858, de 2,000 rs., publicado, 77-00; no publicado, 70-00 p.

Acciones del Canal de Isabel II, de 4,000 rs., 8 por 100 anual, publicado, par. p.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de 4,000 rs., publicado, 63-80.

Acciones del Banco de España, no publicado, 126-00 p.

CAMBIOS.

Londres á 90 dias fecha 48-60 d.

París á 8 dias vista, 5-08.

BOLSAS EXTRANJERAS.

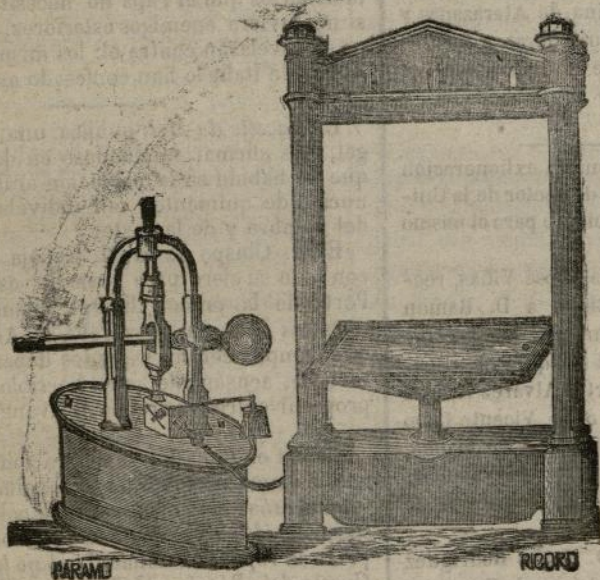
Londres 24 de Octubre.—Consolidados, 94 3/8 á 1/2.

París 24 de Octubre.—3 por 100, á 70-25.—Interior español, á 34 5/4.—Exterior, á 31.—Diferido, á 31 3/4.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo 34, á cargo de R. Lavajos y Arenas.

LA MAQUINARIA AGRICOLA

DE JOSE DEL RIO Y HERLES,  
Tragineros, 32, (frente al Botánico), Madrid.



PRENSAS HIDRÁULICAS.

Estas prensas, las mejores que se conocen, están llamadas á reemplazar á todas las existentes. Su presion es mucho mayor y estrae más aceite, á la par que la hace más pronta y con menor número de personas.—Su precio, 12,000 reales.  
Gran surtido de corta-raíces, prensas y pisadoras para uva, bombas para incendios, para jardín, para pozos y para trasiego, tubos de goma y lona para las mismas, empalmes, etc., etc.

POMADA FOUNTAINE MALADIES DE LA PEAU

Preparada por los más célebres médicos de Europa, para curar prontamente los EMPEINES y la mayor parte de las enfermedades de la piel reputadas incurables. El bote 2 frs.; en España 10 rs.  
ESSENCIA DE ZARZAPARRILLA ROJA ALCALINA, depurativo refrescante muy superior á toda otra esencia de zarzaparrilla en las enfermedades de la piel.—El frasco 5 frs.; en España 24 rs.  
ESSENCIA DE ZARZAPARRILLA ROJA YODADA.—El frasco 5 frs.; en España 24 rs.  
SAL VEGETAL, purgante refrescante.—La caja 1 fr.; en España 6 rs.  
EN PARIS Farmacia FOUNTAINE, TAIN, sucesor, Place des Petits Pères, n.º 9.  
En provincias en las principales farmacias.

Por merecimientos Borrell hermanos. Escalar, Moreno, Miguel y Sánchez Ocaña.

REVISTA

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

EDICION SEMANAL.

Se publica todos los sábados y consta de 16 páginas casi en folio á dos columnas. Contiene: Parte doctrinal, Documentos notables y la Parte oficial de la *Gaceta* de la semana, variedades y noticias.

Al cabo de un año forma un tomo de 832 páginas. Cada número lleva un indice, cada tomo un indice general.

Se suscribe en Madrid á 3 rs. al mes; en provincias, á los mismos 3 rs. pagando en la administracion de EL PENSAMIENTO, calle de Pelayo, 38 y 40, ó remitiendo á la misma el importe en libranzas ó sellos de correos sin descuento.

Hay números para servir suscripciones, desde 1.º del año actual, que formarán un tomo completo.

Recomendamos esta *Revista* á los que quieran conservar la coleccion de los artículos más notables de EL PENSAMIENTO y tener al propio tiempo la historia razonada de los sucesos contemporáneos.

CONFERENCIAS PRONUNCIADAS EN LA CATEDRAL DE PARIS POR EL R. PADRE FELIX EN 1865

Materias de que tratan.—Conferencia I: El naturalismo ante el orden sobrenatural.—II: El panteísmo contemporáneo y la metafísica.—III: La negacion atea ante la ciencia.—IV: La negacion materialista ante la psicología y la moral.—V: La negacion positivista, juzgada respecto de la ciencia.—VI: La negacion escéptica, destructora de la razon y de la ciencia.

Estas conferencias forman un folleto de 153 páginas y se venden á 4 reales en Madrid y 5 en provincias en la administracion de *El Pensamiento Español*, Pelayo 38 y 40.

CONFERENCIAS PRONUNCIADAS EN LA CATEDRAL DE PARIS POR EL R. PADRE FELIX EN 1867

Indice de materias.—Conferencia I: Objeto y naturaleza del arte.—II: Objeto de arte y vocacion del artista.—III: El hombre y el artista.—IV: Causas de la decadencia artística.—V: El realismo en el arte; y VI: El arte y el cristianismo.  
Las Conferencias de 1867 forman un abultado folleto de 474 páginas y cuestan 4 rs. en Madrid y 5 en provincias.  
Los pedidos al administrador de *El Pensamiento Español*, Pelayo, 38 y 40.

LA ECONOMIA ANTI-CRISTIANA.

CONFERENCIAS DEL P. FELIX EN 1866. Un folleto de 156 páginas. Puda comprarse á 4 rs. en Madrid y 5 en provincias en la administracion de *El Pensamiento Español*, Pelayo, 38 y 40.